

SOBRE ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA DE GESTIÓN DE LA CRISIS ACTUAL. APUNTES CANARIOS DE COYUNTURA

*Esta penumbra incierta. Esta desgracia de ver el presente
de un preludio entre la noche y el día
(Citado en M Oakeshott)*

JOSÉ ÁNGEL RODRÍGUEZ MARTÍN

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de La Laguna

SUMARIO

PARTE I. NOTAS DE ECONOMÍA POLÍTICA Y GESTIÓN DE LA CRISIS

1. Considerando general: pistas indagatorias en la Crisiología.
La insurgencia de la Crisiología
2. Considerando especial. Una interpretación heterodoxa del capitalismo cognitivo, la financiarización y el rentismo.
Una nota sobre el capitalismo cognitivo y la mutación rentista
La financiarización: el gran poder de lo simbólico o de la economía-signo
3. La política sobre la gestión de la crisis.
La gestión del tiempo: el auge de la cronopolítica
La gestión del riesgo: esencia y alarma del sistema
4. Epílogo 1. Conclusiones de visión general.

PARTE II. NOTAS DE COYUNTURA EN EL CICLO RECESIVO: APUNTES CANARIOS

5. Considerando general: trasfondo mundial, casuística particular.
Rasgos estructurales canarios para entender la crisis
El actual ciclo depresivo en Canarias: breve síntesis
6. Considerando especial: capítulos decisivos en la evolución del ciclo canario.

La construcción: el gran epicentro recesivo

Supuestas víctimas involuntarias de la crisis: gasto privado y gasto público

Una breve nota sobre gasto e ingreso

El consumo: progreso hacia la sociedad de bajo coste

El ahorro: una paradoja errante

El gasto público: el naufrago bienvenido

La transición pendiente: sobre la economía digital canaria y la crisis

7. Epílogo 2: conclusiones sobre enseñanzas de la crisis y recomendaciones de futuro.

PARTE I. NOTAS DE ECONOMÍA POLÍTICA Y GESTIÓN DE LA CRISIS

1. CONSIDERANDO GENERAL: PISTAS INDAGATORIAS EN LA CRISIOLOGÍA

Lo mejor que le puede ocurrir a una crisis es testimoniarle su final con certificado de garantía. De antemano, no son episodios que acaben por si mismos. Cuando lo hacen es que han derivado en catástrofes. El óptimo sería encontrar una salida sostenible tras haber acreditado sus decisores y la sociedad capacidades para minimizar el potencial destructivo, congénito a toda crisis, en sus impactos y en la duración de los efectos. Faltaría en ese óptimo un factor intangible de gran repercusión, pero de difícil evaluación: el aprendizaje de enseñanzas acerca de prioridades y asignaciones, comportamientos y límites, oportunidades con futuro y el detectar fagocitables negocios.

La crisis se instala entre nosotros como sucesos o acontecimientos¹ habiendo emitido señales previas o súbitamente; revelando claramente sus focos de quiebra o envueltas en una confusa ambigüedad de factores concurrente. La fenomenología de las crisis invocan a múltiples indagatorias, preguntas. Cuando se está en medio de sus vivencias, suele padecerse un síndrome de insuficiencia: el de carecer de respuestas resolutivas. Mientras, se asiste al espectáculo poco edificante del arrojar culpabilida-

des, las búsquedas desesperadas de oráculos y placebos, la de los desfiles de fabricantes de reivindicaciones, el desconcierto y el desasosiego. Una atmósfera ambiental que precisa oxigenarse con dos fuentes de esclarecimiento: las del saber, el conocimiento pensado y activista, y la del liderazgo, ese poder que ejerce el buen gobierno.

Las crisis necesariamente deben reflexionarse, pensarse. Es muy sintomático en la crisis actual el fervor de resurrecciones que se han memorizado para combatir nuestra zombi perplejidad. El pasado tiene valor de presente. Una venganza complaciente de la Historia ante la zozobra de ese afán de "matematizar" el desenvolvimiento económico. La Gran Depresión es la Meca preferente. Sorprendente el afán forense de tanto analista volcado en hallar "perlas de similitud" entre aquel acontecimiento y el actual. El retorno de Keynes, han señalado multitudes de analistas. Marx ha vuelto, proclaman los resistentes "transformacionistas". Ajenos a cualquier atisbo de culpa intelectual, por su lado, el "oficialismo" del capitalismo integrado por las diferentes tribus liberales y sus neos, peregrinan al santuario de la Escuela Austriaca (Von Hayeck, Von Mises,...) donde se custodian los principios ortodoxos de una regulación en la que no tienen cabida agentes públicos y privados adictos a comportamientos temerarios y discrecionales. En un plano menos referencial que el de los dos grandes del pensamiento, Keynes y

¹ Los sucesos son hechos cuya variación está dentro de unos límites de normalidad (desviación típica baja). Los acontecimientos expresan impactos de gran repercusión. Suelen ser fenómenos imprevistos o fuera del control interno.

Marx, las obras y escritos de autores como I. Fisher, H. Minsky, M. Friedman, Kindleberger,... han atraído el interés de numerosos estudios de los ciclos y sus políticas estratégicas. Son lecturas hacia atrás rastreando argumentos inspiradores para la ocasión presente.

LA INSURGENCIA DE LA CRISIOLOGÍA

Posiblemente un pensador como E. Morín no se iba a imaginar que tres décadas después de su investigación "Para una criología", a mediados de los años 70, iría a ser sujeto de relecturas buscando pistas con las que ampliar el campo de visión sobre la crisis económica iniciada en 2007. El proyecto investigador de E. Morín sobre la complejidad le hizo necesario extenderse en lo que podía acontecer en sistemas sociales organizacionales, sujetos a tensiones críticas. Estructuras vinculadas entre sí por relaciones sucesivas de inclusión e interdependencias, pueden desembocar en un conjunto de hechos y fenómenos que comprometen el continuar al sistema como lo venía haciendo. Las problemáticas con tensiones y conflictos son consustanciales a las crisis. Las alteraciones, rupturas y desestructuraciones, producen cambios que se inscriben en procesos de transición que inciden en sus formatos y configuraciones; en las intervenciones de poderes. Esos cambios conforman una textura de incertidumbre, lo que acrecienta la desconfianza, la confusión y las pérdidas de credibilidad.

La Crisiología consiste en disponer de una teoría y metodología para gestionar la crisis. Un propósito que convendría dotarse

de un instrumento planificador; del uso de técnicas prospectivas y de previsión orientadas a potenciar los esfuerzos adaptativos, las iniciativas innovadoras, los diques de contención a los múltiples impactos y dispositivos para paliar los costes sociales y psicológicos.

Gestionar una crisis es proyectarse a una realidad que ha de registrar transformaciones adaptativas y relacionales. Las estrategias han de evitar huidas hacia adelante con soluciones mágicas o exóticas, porque ello abona al fracaso seguro y la frustración. Igual de estéril es confiar en que los reajustes automáticos deben ser el vector dominante, demarcándose las "ensaladas eclécticas" protagonizadas por las acciones de un sector público que normalmente tiene pocas destrezas para afrontar estas situaciones inéditas. Tampoco su liderazgo es suficiente para nuclear sinergias con ideas-fuerza y metas compartibles.

2. CONSIDERANDO ESPECIAL. UNA INTERPRETACIÓN HETERODOXA DEL CAPITALISMO COGNITIVO, LA FINANCIARIZACIÓN Y EL RENTISMO

La historia de la economía es pródiga en la producción de crisis con distinta morfología y entidad. También lo ha sido en la fabricación de burbujas. Por eso nadie puede garantizar que hay antídotos inyectados en el sistema para evitar esa sucesión de perturbaciones con rasgos diferentes que dependan de lo contextual. Es verdad que algunas, estando en fase de gestación, pueden ser abortadas una vez

son detectadas y se ponen en práctica "protocolos" de domesticación. En otros casos, las señales eran muy débiles o bien hubo descuidos y minusvaloraciones acerca de su potencial. No son tan excepcionales los episodios de crisis desencadenadas por "malas políticas" o ideas equivocadas. Otras fueron arrastradas por inestabilidades políticas y sociales internas. Abundan las crisis que han internalizado shocks externos, transmitidos por su significativa proporción de internacionalización (financieras y monetarias, comerciales, materias primas estratégicas, acontecimientos de impacto mundial,...). Varios autores han criticado, por ejemplo, la ignorancia de buena parte de los responsables públicos que desconocen la historia de las crisis en sus campos respectivos.

Antes de que los líderes de crisis empiecen a gestionar las dimensiones políticas y sociales, así como las operativas directamente centradas en lo económico, convendría que la interpretación de la misma enfatice y comunique bien el carácter y naturaleza que tienen. Es totalmente distinto gestionar una crisis "de combustión rápida" de una "de larga sombra". La prueba de que esto no es una disfunción gramatical la tenemos en el lenguaje con el que los políticos comunican y plantean sus valoraciones y medidas adoptadas. Abundando en la faceta del debate público sobre la crisis, no es marginal atribuir a su causalidad cuánto de importada ha sido desde la turbulencia internacional, y cuánto es de particularidad endógena. Las asignaciones de responsabilidad y culpa, según el ruido de ese combate, son de correlación

inversa (más importada, menos responsabilidad de los dirigentes locales) y lineal (más de factores internos, más con responsabilidad local).

UNA NOTA SOBRE EL CAPITALISMO COGNITIVO Y LA MUTACIÓN RENTISTA

Al principio de este trabajo habíamos confesado que ante la crisis se pretendía extraer enseñanzas, sugerencias y atisbos de soluciones que sirviesen para Canarias. Traducir esos mensajes y darles orientación en la economía de las Islas, responde al principal motivo de participación y colaboración con este número de la Revista Hacienda Canaria. Voy a detenerme brevemente en uno de los enfoques en el que más he creído encontrar claves ilustradoras para entender algo esas "fuerzas subterráneas" que están estructurando al funcionamiento de las economías. Los trabajos de los componentes del "laboratorio" de ideas italiano Lluinomade y de los colaboradores de la revista francófona Multitudes, constituyen el grueso de un enfoque que incide en los siguientes focos analíticos: el papel del capitalismo cognitivo en la creación de valor por el sistema globalizador más reciente; la razón hegemónica de la financiarización, diluyendo la antigua separación entre economía real y financiera; la mutación y entrelazamientos de las ganancias en/con las rentas portadoras además de "efectos riqueza" que se han erigido como decisivas en la formación de ciclos alcistas que descansan en acumulaciones de "burbujas"; el encuadre de comportamientos e intereses dentro de la visión del biopoder de M. Foucault; las nuevas teorías

as de la gobernanza, que se contraponen a las simples explicaciones del fallo de instituciones y valores (codicias, irresponsabilidad, negligencia reguladora,...).

Cuando en 1978, el Nobel R. Solow señaló su conocida paradoja según la cual los ordenadores estaban en todas partes salvo en las estadísticas de productividad, muchos analistas defensores de las versiones convencionales de la Economía tuvieron alguna sospecha de que habían incoherencias aparentemente inexplicables entre las tecnologías y sus progresos, las instituciones que se ocupaban de las asignaciones y de mejorar los factores productivos y el marco normativo, estadístico y contable. Se empezó a cuestionar lo que se venía sosteniendo sobre los procesos de crecimiento por la escuela neoclásica y también keynesiana. No será hasta finales de los años 80 y en los 90, que el tema del capitalismo cognitivo abriría una brecha investigadora interesante. Los puntos centrales tenían solidez argumental. El trabajo cognitivo inmaterial en la producción de valor agregado era cada vez más central, demostrando la pérdida relativa del capital físico frente a ese tipo de recursos activos en la participación de las funciones creadoras de valor en forma de cultura, comunicación, producción social de saber, aprendizajes, el soft organizativo, lo relacional e institucional,... Sin embargo, esa dimensión de lo inmaterial, de la desmaterialización de los medios productivos, plantea una seria dificultad de medición. La valorización era imposible en ese conocimiento participante como capital no físico. Nadie puede negar que el conocimiento tiene un valor de uso

para usuarios y sociedad y, que su valor de cambio, cuenta con el handicap de carecer de un valor de coste referencial.

Buscándole coeficientes cualitativos de ponderación al conocimiento como alternativa a su improbable cuantificación y tratándose de disponer de instrumentos objetivables de comparación entre "tipos" de conocimientos e "intensidades" de los mismos, los analistas han reparado en que ese valor no deriva de la escasez como los factores y productos "reales", sino de su disponibilidad para difundirse, hacerse accesible. Esta es la relevancia esencial que cobran en el conocimiento los derechos de propiedad y los mecanismos de poder y jurídicos para que circulen de modo libre, o bien sujetos a diferentes "peajes" que reglamentan su acceso.

De ahí que en la cadena de valor del conocimiento sean tan decisivas variables influyentes como la velocidad, y no únicamente el stock (cuyo valor suele decrecer con el paso del tiempo), y la atención, ya que el requerimiento de sus innovaciones y la socialización de esos nuevos saberes avalan el cumplimiento del principio de rendimientos crecientes de adopción y externalidades de red en estos productos o recursos. Esa consideración, opuesta a los rendimientos decrecientes de los materiales y a sus formas de apropiabilidad y transmisión, hacen comprensible la tensión dialéctica que acompaña a estos inmateriales donde hay fuerzas que tratan de "cercarles", controlarles y mercantizarlos privadamente (los nuevos enclosures), pero también concurren otro tipo de fuerzas que

les presionan para que vayan asemejándose a bienes y servicios públicos. Internet, los avances de las NTI (TICs) y el debate público de patentes y derechos de propiedad individual, serían coordenadas cambiantes del tema. Los supuestos de atención vienen dados por la naturaleza de estos productos y por la mutación de lenguajes y soportes que utilizan los usuarios. Todas las proyecciones coinciden en esta ventaja estructural de los productos del conocimiento.

LA FINANCIARIZACIÓN: EL GRAN PODER DE LO SIMBÓLICO O DE LA ECONOMÍA-SIGNO

El segundo gran apartado que interesa abordar es el relativo a la financiarización y su elevada generalización rentista. El hilo conductor consiste en el encadenamiento de razones como las que a continuación se exponen. El desarrollo del capitalismo cognitivo es una realidad evidenciable que ha propiciado en gran medida ese gran bucle de la investigación y el desarrollo tecnológico de las nuevas tecnologías de la información. Ese fenómeno reproductor no casual, entraña entre otras consecuencias, un poder transformador en la división internacional del trabajo al conllevar una agregación sustancial al potencial de oferta: modificar las relaciones sociales de producción en aspectos como el propio técnico, la cualificación, las relaciones de trabajo y las formas organizativas y técnicas de gestión. Ha posibilitado con su incidencia sobre accesibilidades y medios de conexión, cambios notables en localizaciones y en la geografía comercial. Asimismo, entre los instrumentos básicos de

la globalización figura el sistema financiero con la centralidad del dinero electrónico y las creaciones de ingeniería financiera.

Semejante cambio estructural en el capitalismo de estos últimos 25 años ha requerido de sofisticados y complejos procedimientos regulatorios (normativos, contables, arbitrales...) e institucionales, de cara a su gobernanza. Estos ensamblajes entre cambios tecnológicos, económicos, políticos y legales, han mostrado fallos de diversa índole. En un contexto de crecientes riesgos sistémicos al complejizarse el sistema, desregulaciones y liberalizaciones llevadas a cabo generaban una doble vida de movimientos con efectos contrapuestos: multiplicaban los radios de interacciones al desatar los controles, pero le hacían más vulnerable a las contingencias de riesgos, al no crearse en paralelo dispositivos reactivos y anticipatorios. Al ver las dinámicas temporales de distinto ritmo en unos y otros campos, la emergencia de fallos se aupaba en términos probabilísticos.

Sobre lo cognitivo se han proyectado dos estrategias de signo distinto pero integradas en esa omnipresente lógica del cálculo económico: se ha intentado regular y se sigue haciendo, imponer nuevos "cercaamientos" al saber y su difusión, a fin de rentabilizar al máximo su aprobación desigual por parte de los distintos propietarios, financiadores y productores oferentes. En la captación de sus frutos, los grandes operadores de la generación y circulación de los productos de las tecnologías, la información y sus soportes, en conjunción con el sistema financiero, tratan de convertir en un

medio valorizable y en un beneficio financiero la localización de sus rentas. La reestructuración del sistema a que dan lugar esos cambios, ha supuesto una transición en los procesos generales de valorización, destacando el papel creciente de la circulación en dicha dinámica de reproducción.

Quien único es capaz de articular esa mutación es el sector financiero, ya que su negocio consiste precisamente en integrar a colectivos que movían muy poco el dinero; subjetivar y movilizar expectativas de beneficios futuros; encontrar valores financieros en la cooperación social y en ese general intellect del conocimiento-inversión-producción-ingreso-demanda. En esta óptica, se puede inferir por qué el sector financiero, su ciclo de negocios, necesita impulsar prácticas de endeudamiento y apalancamiento, así como fabricar "activos calientes", es decir, procesos de precios alcistas. Algunos autores van más allá todavía: menos rentas de salarización, más irrigación de crédito para mantener la ilusión del poder adquirente y el bienestar material, aunque sea endeudado. Es muy arriesgado, sobre todo para las clases populares y los asalariados, caer en las trampas de las expectativas de futuro atraentes, especialmente en las que se promete fácil acceso a determinados bienes e incluso a la disponibilidad de la propia liquidez financiera (esta es su complicidad en el origen de las burbujas).

Además de lo expuesto genéricamente, hay una situación de partida que es primordial: el ciclo económico y el ciclo monetario se desarrollan con tempos distintos,

estando más acotado en el primero que en el segundo. Las reacciones de la demanda de bienes y servicios ante subida de precios, puede coger con el pie cambiado a un sistema bancario que había otorgado generosamente crédito en la fase ascendente del ciclo. La eventualidad de caída del empleo y el ingreso, entrecruzado con crisis empresariales y expectativas negativas, conducirá a espirales de sobreendeudamiento y morosidad que golpean al rédito general de la financiarización. La entrada en escena de vectores públicos con fuertes déficits, la retracción del comercio internacional y el desplome de la(s) burbuja(s) animadora(s) del calentamiento de activos, con la(s) paradoja(s) de tipos muy bajos e inflaciones por debajo del 2%, configuran al perfil de una depresión o gran recesión llena de comportamientos propios de las deflaciones anteriores. Un peculiar momento Minsky de la crisis actual.

En la actual disociación de valor y riqueza es muy significativa la instrumentación que vienen desempeñando los "efectos riqueza". La definición es bien conocida: son modificaciones de la demanda agregada inducidas por variaciones en el valor real de la riqueza, la cual se verifica como consecuencia de los cambios en el nivel de precios que observan activos susceptibles de ser apropiables sus cotizaciones alcistas. La expansión de efectos de riqueza en activos patrimoniales, titulaciones de índole financiera, materias primas con escasez real y artificializable, productos nuevos y apreciados que están sometidos a boom demandantes (informáticos, culturales y artísticos, de "marca" o con

prestigio creciente,...), están entrelazados a circunstancias y trayectos muy ad-hoc. Supuestos normales son los de variaciones profundas en las orientaciones y preferencias del ahorro hacia esos focos de atracción, asociados en muchos casos a la participación en las carteras que tienen fondos y sociedades inversoras de los grupos financieros, e igualmente tomando posiciones deudoras con esos prestatarios.

3. LA POLÍTICA SOBRE LA GESTIÓN DE LA CRISIS

El politólogo M. Oakeshott en su libro sobre "La política de la fe y la política del escepticismo" se fija en ese uso ambivalente y ambiguo del vocabulario, recomendándole especialmente a los políticos profesionales, como máxima representación del poder con capacidades para regular cambiando políticas y normas, que sus ideas doctrinales deben asumir y encajar a límites y posibilidades sin fabricar y estimular expectativas ilusorias. Su preferencia por los escépticos deriva de que sus planteamientos tendrían mejores resultados si supieran el como hacerlo, mientras que los confiados a la fe tienden a sobreestimar los retornos de fines y esfuerzos, minusvalorando la presencia de contingencias no favorables.

Todas las acciones están precedidas de decisiones e intenciones, por eso no pueden entenderse por separado sino en su contexto. Dentro de ese entorno serán analizables sus significados y la evaluación de las mismas. Calificar como "cambio de modelo" a planes anticrisis de signo corrector es equivocar conceptos, pero también

revelar intenciones. Las medidas coyunturales se aplican para ajustar prontamente desviaciones indeseadas de variables. Las reformas estructurales se supone que persiguen modificar la configuración del edificio económico. Y esa arquitectura lleva su tiempo, aparte de movilizar la voluntad de los implicados.

Sostiene el citado M. Oakeshott, que uno de los principales defectos de la reflexión política contemporánea está en que adopta una visión excesivamente dilatada del futuro y una excesivamente corta del pasado. Pasar de la euforia al pánico en lo económico, propende automáticamente a ponderar al alza lo anterior y cotizar a la baja lo que vendrá. Los psicólogos han visto en el "sesgo retrospectivo" (hindsight bias) el sentido de esa disonancia tan brusca. Los recuerdos sobre vivencias del pasado suelen ser poco fiables, ya que intervienen mecanismos de "borrado" contaminados desde el negativo presente que se padece. Desaparecieron de la situación vivida las incertidumbres. Aquellas expectativas que tanto influyeron, eran más reales que imaginadas. Observándose el escaneado de lo sucedido y apreciándose la costosa factura del cómo no fuimos conscientes del exceso y malos cálculos de nuestros comportamientos, solo cabe la redención con el "estos nos engañaron". Una transferencia de culpabilidad entre los que procuraron maximizar su individualidad y los que hacían negocios con esas ansiedades. La codicia de unos y el victimismo de otros. Un mercado que llegó a personalizarse (los mercados dicen, advierten, recomiendan...) Intervencionistas y reguladores, institucio-

nes arbitrales y operadores con poder de mercado participaban confiados y despistados; complacientes con sus pilotos automáticos; con los estabilizadores hidráulicos "free trade faith" del librecambio keynesiano y de los incentivos de los "liberales". Keynes puertas adentro, Smith para afuera. Eso se dice ahora.

En lo que respecta al futuro es bastante entendible su dependencia y percepción de quienes internalizan el presente pronunciándose sobre esos escenarios próximos. El pasado admite diagnósticos; el futuro solamente pronósticos. Las crisis tienen sus coordenadas específicas, constituyendo una especie de observaciones orientativas sin las cuales las casuísticas de su exteriorización solamente tienden a proyectar aquellas aristas más expuestas a la impresión inicial. Y es que tal como nos previene J. Berger "nunca miramos solo una cosa, siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros". Si se pudiese ver con suficiente claridad el presente, podremos hacer preguntas pertinentes al pasado y despejar los escollos para perfilar ese futuro deseable.

Ese principio de realidad ha de estar muy presente en la política, ya que su alcance integra a lo económico. De hecho, se sostiene que las crisis son intrínsecamente políticas. Una muestra de su primacía se verifica en las secuencias de los pronunciamientos y la adopción de medidas para controlar sus efectos. A los políticos les competen responsabilidades de soluciones y liderazgo. Por eso se les juzga tan severamente en la gestión de las mismas.

No hay que olvidar que los tres componentes claves en toda crisis son: sus amenazas, las incertidumbres y la urgencia en contrarrestar los problemas. Todo un test para medir la eficiencia de los gobiernos y la valía de los dirigentes. Se les juzga por su diligencia perceptiva durante la fase previa al afloramiento de datos coyunturales negativos. Asimismo, han de aguantar el pulso y ganarse a la opinión pública en un tiempo que multiplicará la rivalidad política y los posicionamientos justicieros y arbitrarios de fuerzas económicas, sociales y medios de comunicación. No podrán permitirse negligencias y errores graves en sus medidas, debido a la alta sensibilidad que esgrime el estrecho seguimiento que marca la crónica diaria de la crisis.

La acción de gobierno, en resumen, debe responder con una logística institucional diferente a la de un tiempo "normal". Capítulos como el de la comunicación, rendir cuentas y crear un modus operandi especialmente activo en el frente socio-económico, tendrían que ser percibidos por la ciudadanía como una respuesta proactiva de su sistema político e institucional. De ahí que las tareas fundamentales para el liderazgo en la crisis sean las de proporcionar sentido, construyendo un relato, una interpretación que sitúe a los actores y ciudadanos provistos de las claves para entender lo que está pasando; elaborar significados que proporcionen capacidades con influencia en los comportamientos y decisiones. Una pedagogía que acrecienta la corresponsabilidad y el espíritu de sumar esfuerzos a objetivos comunes. El proceso decisional tiene que ganar terreno en el

manejo de la información estratégica y en la implicación de los grupos de interés en acciones que confluyen en la matriz de lo colectivo. Terminar el ciclo de crisis es el gran objetivo, lo que obliga a revisar el cuadro de prioridades anterior a la crisis y coordinar las intervenciones, temporalizando sus puestas en marcha. Finalmente, la crisis es una escuela de aprendizaje de la que extraer enseñanzas selectivas sobre lo que es el buen gobierno en contextos cambiantes.

LA GESTIÓN DEL TIEMPO: EL AUGUE DE LA CRONOPOLÍTICA

Un apartado esencial en la gestión de una crisis es el uso del tiempo en decisiones y comportamientos, intervenciones y expectativas. De hecho, en las agendas cotidianas de los centros decisionales (gobiernos, organismos internacionales, empresas, instituciones y organizaciones varias, hogares, individuos,...), esta función se ha revalorizado extraordinariamente colocándose en el núcleo articulador con mayor poder influyente. En las sociedades actuales con sus estilos de vida y de relaciones, en la economía y en el resto de actividades que interaccionan a la gente con esos entornos complementarios y conectados, la cuestión del tiempo es capital con su valor de uso, cambio y simbólico.

Las crisis suelen desarrollarse precipitando sucesos, presentándose de manera gradual o en forma súbita; alternando los ritmos que mantenían agentes y todo tipo de actores, abriéndose paso sin freno de modo urgente en deseos y reclamos.

Remedando esa frase de actualidad acerca del "demasiado grande para dejarles caer", el tiempo es vitalmente determinante, por tanto objeto de atención preferente en el interés y cálculo de lo público y lo privado. En las agendas ya es prioritario gestionar el tiempo en una sociedad moderna que está en permanente cambio, por consiguiente, sin tener bajo control la coordinación de procesos y actitudes, preferencias y disponibilidades de medios, accesibilidades y movibilidades, conectividades y sincronías. Las espontaneidades atacan constantemente a lo planificado. Los tiempos y los espacios se comprimen y dilatan en función de las tecnologías, cualificaciones y conocimientos materializados en objetos y flujos con contenidos valorizados.

Se acaba de comentar en el punto anterior sobre el tiempo y su gestión, que la desigualdad operativa era extensible en su desincronización al mundo como sistema de configuración asimétrica. Sin embargo, reparamos en otro aspecto de este eje temático que quizás no haya merecido la suficiente atención en la ingente bibliografía que ha ido editándose o circulando por Internet de la crisis económica actual. Nos referimos a esa idéntica falta de sincronía entre los diversos sistemas sociales que representan lo tecnológico, lo económico, lo político, el derecho, el sistema de valores y costumbres, lo cultural,... Se comparten ciertos elementos comunes en sus lógicas, pero no así en el despliegue y ante la creación e innovación.

Y así, la economía y la tecnología, como casuísticas ilustrativas, son campos

“veloces” que imprimen una dinámica de rotación enorme a los ciclos de vida de sus productos, relaciones, formatos... Esto es visible en las innovaciones más allá de que en el desarrollo tecnológico existan en muchos descubrimientos períodos largos de investigación básica. Igual podría encontrarse en el mundo económico a inercias de larga duración, ya sea en productos convencionales, técnicas productivas, comportamientos de consumo e inversión, organizaciones y gestiones empresariales, normas regulatorias, transacciones comerciales..., por no citar el dramático arraigo de círculos viciosos de pobreza y de exclusión que padecen en el mundo una parte mayoritaria de la Humanidad, o de continentes como África, zonas como Centro América y Caribe, Asia, América del Sur.

Fijando la atención en el argumento del ensamblaje de lo económico y lo tecnológico con lo político y jurídico, vectores estratégicos en la fenomenología de las crisis, es demostrable la incidencia que tienen sus “tempos” en la caracterización de la crisis en cuestión para su gestión y ante el tipo de salidas. La misión principal de la tecnología es ofrecerle a la sociedad nuevos productos, mejorar los existentes, preservar de daños colaterales a los usuarios y los entornos medioambientales,... En ese orden, la creación y aplicaciones asemejan en los últimos tiempos a las funciones exponenciales del análisis matemático. Un ritmo que en su lado más economicista combina abundancia con durabilidad efímera. Algo que en una perspectiva a largo plazo cuestiona ese frenesí de utilización de recursos y de asimilación a tan barroca variedad. La economía tiene un

proceder similar. Ahí están la destrucción creativa “schumpeteriana”; las guerras de competencia en las globalizaciones y liberalizaciones; las desregulaciones; el ensanchamiento del consumidor global; el salto espectacular en la conectividad; las nuevas culturas empresariales; los avances en el marketing; las segmentaciones de demandas... Un verdadero rosario de alicientes al impulso, que contrastan con el ritmo de un mundo político que ha de institucionalizar normas, políticas, intervenciones, regulaciones, en suma. Por eso se invoca a los tempos “lentos” de la política y el Derecho, con sus procedimientos, controles, tramitaciones decisionales, legitimaciones, derechos de recursos y tiempos de judicialización,...

Resumiendo, se constatan choques de funcionamiento con trayectorias que discurren a distinto ritmo. Un hecho que se traslada al debate social, con presión muy alta para que los decisores y responsables políticos, en primer lugar, concilien intereses y movimientos tan dispares. Las sensaciones de improvisación, del fuera de juego, la reacción tardía, la imprevisión, la carencia de anticipación, se hacen patentes. El “pecado original” de fondo, que puede hacerse hasta “mortal”, es si desde la política y lo institucional se gestiona con deficiencias y falta de liderazgo. El caldo de cultivo propicia la desconfianza, la poca credibilidad, el protagonismo de grupos organizados de interés privado en la acción colectiva, los corporativismos y los buscadores de renta (los “rent seeking”), los juegos de suma cero o no cooperativos en una matriz que es ya divergente ab initio. Claro que nos suena lo del “riesgo sistémi-

co”, la exuberancia irracional, la innovación financiera, la complejidad que tiende a caos de fagocitación, los déficits y desequilibrios gigantes,... ¿No tendrá algo que ver con la cronopolítica y las heterocronías?

LA GESTIÓN DEL RIESGO: ESENCIA Y ALARMA DEL SISTEMA

La gestión del riesgo ocupa una posición de primer plano en el panorama de la crisis. Si la gestión del tiempo es una influencia subyacente, intangible y relevante, la del riesgo es una elección, opción o apuesta que a ojos vista puede observarse en sus desplazamientos y ubicaciones. Se dice que el riesgo tiene cálculo probabilístico, indicadores y ratios de distinta versión (rentabilidad, liquidez, es sectorial y contextual,...). Se distingue por ello de la incertidumbre, cuya información no posee certeza suficiente, lo que provoca esa falta de ponderación y alcance. Riesgo y seguridad son las antípodas a las que se enfrentan decisores y comportamientos de los agentes. Excesos de riesgo, crisis por ruinas contagiosas. Exceso de seguridad, inmovilidad y rutina de muy corto recorrido, crisis de estancamiento por decadencia o por declinamiento con transmisión regresiva. El profesor J. Tugores ante estas cuestiones, gráficamente alude a la farmacología: problemáticas de dosis. Y lo cierto es que en este tipo de asuntos el capitalismo se juega mucho.

El riesgo alimenta en la peor de sus vertientes, la del exceso, la formación de burbujas. Se trata de fenómenos centrados en activos con altas expectativas de creci-

miento en sus precios. El lograr que esas subidas sean superiores al crecimiento en general, al de otros activos alternativos y a los tipos de interés y productos financieros más normales para el ahorro, es la causa originaria que alienta dinámicas de retroalimentación. El hecho de haber sido la vivienda la última de las burbujas que junto al sector financiero provocaron inicialmente esta crisis, nos previene del efecto diabólico que pueden desencadenar las polarizaciones de riesgo.

La correlación entre riesgo temerario y burbujas, esa fábrica de primas inalcanzables por las de otros activos, se expone peligrosamente a sobredimensionamientos de imposible solvencia compradora. Terminan sesgando brechas crecientes en este producto duradero de oferta rígida y con demanda variable. Era cuestión de tiempo, aunque fuese sostenida por apalancamientos y endeudamientos progresivos a cargo de un sistema financiero que cebaría este yacimiento de negocio gracias, entre otras variables, a una política monetaria muy expansiva (en liquidez y con bajos tipos). Era verdad, lo hemos sabido ahora, que la asunción de tanta deuda por parte de las entidades financieras para alimentar esa bulímica expansión, con mucho de especulación, tendría a efectos de estímulo de la producción un resultado de tobogán espectacular. Decía Keynes que “los especuladores pueden hacer daño cuando solo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa; pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación”. Y sentenciaba: “cuando el desarrollo del capi-

tal de un país se convierte en subproducto de las actividades de un casino, es probable que aquél se realice mal”.

La adicción al riesgo excesivo es procíclico. En tiempos de euforia u optimismo, quien acumula ganancias extras estará muy dispuesto a redoblar operaciones arriesgadas, al contar con red de protección para absorber eventuales pérdidas. La evidencia empírica confirma que en los ciclos alcistas la aversión al riesgo disminuye, por lo que las aventuras y disparates se multiplican. Justo lo contrario de los ciclos bajistas, en los que las experiencias subjetivas negativas se alinean con el pesimismo del entorno, disparando esa aversión al riesgo en forma de aplazamientos, más ahorro seguro, desendeudamiento; ajustes a la baja en los productos no seguros de las carteras, sean estas nuevas instalaciones o comportamientos de consumo e innovaciones. Es la hora de la dispersión de riesgo y de mirar algo más lejos los plazos. El Nobel de 1990 por su trabajo sobre la gestión del riesgo, W Sharpe, mantiene el criterio de que el riesgo no puede eliminarse y por eso no va a desaparecer. Opina que las subidas y bajadas de rentas y activos, dependerán de mercados eficientes que sepan leer mejor el futuro. Según él, hay especulaciones malas y buenas (las que ayudan a estabilizar a la baja entrando, tomando posiciones, en lo que está demasiado alto), y que los precios en caída de la economía real al adelantarse a los que tienen en los mercados financieros, son originariamente los causantes de los ciclos bajistas. Hemos querido incluir esa mirada de contrapunto, para que se aprecien variantes de los espadachines defendiendo sus escuelas.

En el riesgo hay que diferenciar el aspecto técnico de su gestión del sistema de valores que es referente en los inversores. Técnicamente, el riesgo es gestionable en función de identificar, analizar y responder a los efectos negativos o positivos que generan esas operaciones. Exigen saber pilotar la incertidumbre, eligiendo plazos acordes con la probabilidad de ocurrencia más favorable; o actuando mínimamente en sucesos indeseables. En cualquier caso, la pregunta incómoda que tanto se ha reiterado a las agencias calificadoras, consultoras, fondos de inversión, expertos académicos,.., es cómo fue posible que con tanto sofisticado modelo de análisis del riesgo, no haya sido anticipada de modo explícito y contundente la avalancha de resultados tan catastróficos. En esa idea del riesgo sin riesgo, descubrimos que formaba parte de la ideología de la matemática financiera. Una disciplina que no ha podido extirpar la subjetividad, el juicio e intuición del factor humano, en procesos que requerían además del cálculo, de alguna dosis de interpretación. Por ello, ante la incógnita de la incertidumbre en las evaluaciones de los riesgos, muchos analistas se inclinan por primar, nunca mejor dicho, la apreciación colectiva del riesgo tolerable. Al decir, de D. Innearity “los riesgos han de medirse y gestionarse con criterios sociales y políticos”. Un planteamiento que a su vez ha de valorar los valores éticos y morales que acompañan a los que superan la aversión al riesgo.

¿Hay crisis de valores en las clases populares? ¿Y en las élites del capitalismo financiero? La incursión de los investigadores sobre este tema se ha paseado por los

fallos en las reglas e instituciones, la prudencia, la buena y la mala fe, la influencia del Estado del Bienestar en el esfuerzo, la corrupción y el fraude, los códigos de conducta y responsabilidad social, la justificación del relativismo moral bajo la retórica del talento y la excelencia (A. Costas). Por alguna razón, los aspectos que más han atraído la atención son los de racionalidad en las conductas, el juicio a las actitudes y competencias de los reguladores y responsables de controles, y la bíblica codicia. Los economistas del comportamiento, con sus herramientas de la psicología, teoría de juegos y los sistemas de incentivos, están realizando aportaciones interesantes (R. Thaler, C. Sunstein, D. Kahneman, A. Tversky, R. Cialdini, T. Schelling,...) sobre resultantes y paradojas que se dan entre conductas teóricas deseables y prácticas seguidas en función de los incentivos reales, el aprovechamiento de fallos y la aplicación de información estratégica. Unas métricas con derivas perversas, a las que se refiere M. Conthe. Supuestos que no se limitan a la adivinanza de si la codicia es un escape al vacío y un sinsentido interior; o es una simple catadura materialista que exige del autoengaño y la estafa (G. Loewenstein).

4. EPÍLOGO 1. CONCLUSIONES DE VISIÓN GENERAL

Las crisis siempre se enmarcan en dos condicionantes contextuales: el de la complejidad y el de la reflexividad. Lo grave de la complejidad con su mosaico poblado de interacciones, piezas jerarquizadas, abierta a contingencias azarosas, con procesos de

posicionamientos permanentes, es que no admite las simplificaciones a nivel interpretativo y tampoco operativo de cara a reajustar fallos y cuellos de botella. Aún menos para aplicar salidas consistentes en caso de situaciones críticas. Los fenómenos de crisis, además, no solo cuentan con hechos, sino que están sujetas a las tensiones de las intenciones que desarrollan los agentes con estrategias defensivas o buscando ventajas en sus estatus. Asimismo, el papel de las expectativas incita a comportamientos de riesgo y/o de seguridad; en la confrontación o cooperación de intereses (conflictos y alianzas); a valorizar y producir información con la que rentabilizar incertidumbres de presente y futuro. Por su parte, en la reflexividad destacar esa cadena de doble sentido entre los que tienen experiencias y manejan variables con las que construyen sus percepciones.

La preocupación por la post-crisis nace de esa reptante latencia capaz de imitar a un tobogán un tanto dilatado. Es la "crisis de larga sombra". Este tipo de crisis contiene factores de inestabilidad que se activan ante circunstancias cambiantes, por lo que sus débiles controles hacen difícil atajar la potencia perturbadora que tienen. El arraigo parece más ligado a contradicciones congénitas que a enraizamientos operativos. Una crisis mal gestionada, hace del fracaso un reproductor de difícil contención. El otro supuesto que consideran los expertos en esa "larga sombra" es lo que llaman "de establecimiento de agenda" o de "ruptura de encuadre", indicando que en su gestión se incuban efectos retardatarios ya multiplicados en su impacto. Este último

punto está siempre presente en los análisis de la crisis: ¿cuánto hay de patógeno, interno, en esas fenomenologías?. El factor de explosión por simpatía, la chispa que salta, no necesariamente es activada por casuísticas internas, sino que esa economía ha estado expuesta a efectos de contagio ante hechos ocurridos más allá de sus fronteras. La globalización, innegablemente, favorece esa circulación de epidemias (las interconexiones fatales, recordamos).

Finalizo este epígrafe incluyendo algunas observaciones pertinentes relacionadas con la gestión de la crisis y que me ha sugerido la lectura del extraordinario libro de A. Boin et ali. Según estos expertos:

- La mayoría de las organizaciones no están diseñadas para detectar problemas. Están mejor preparadas para conseguir objetivos articulados políticamente que para impedir el que ciertas cosas ocurran (resaltar fallos, anular puntos ciegos).

- Las crisis tienen poderosas tentaciones para ser enmascaradas. EL no contar la historia completa, rebajar la gravedad de las amenazas y eludir el escaso éxito de las respuestas es la típica estrategia de "ganar tiempo". El cálculo de pronta salida diluye a esas prácticas. Pero el coste es elevado de prolongarse los mismos: genera desconfianza y se cuestionará la competencia e ignorancia de los responsables.

- La gestión de la crisis está asociada al difícil manejo o gestión del tiempo. En un ambiente de fuerte presión a los decisores, tal tensión empuja al corto plazo y al afe-

rrarse a comportamientos muy arraigados. No se sabe atacar los focos propagadores y se victorean las soluciones periféricas. Se acude a estereotipos y al uso de fantasías en las promesas; se incurre en reacciones propias del populismo con banderas de agitación irritable. La simplificación radicaliza con su banalización la controversia sin garra y sustancia, dificultando el clima constructivo para los pactos de Estado...

- Las crisis se convierten en parte de la memoria colectiva. Sus vivencias se harán referenciales en la convivencia intergeneracional.

- La capacidad para aprender y cambiar después de una crisis dependerá de los imperativos de gestión política que se tengan.

Concluyo: en las crisis se desnudan las vulnerabilidades, se descubren factores patógenos, se pone en evidencia la calidad institucional y de los responsables. Y hay que seguir el consejo más sensato: estar preparados para enfrentarse a contingencias imprevisibles. La suerte prefiere aliarse con quien sabe administrarla.

PARTE II. NOTAS DE COYUNTURA EN EL CICLO RECESIVO: APUNTES CANARIOS

5. CONSIDERANDO GENERAL: TRASFONDO MUNDIAL, CASUÍSTICA PARTICULAR

Pienso en Canarias sobre esta crisis. Tengo muy presente lo que contiene la

Parte I. Trataré de no caer en la fatalidad del más de lo mismo. No es lugar para intentar adentrarse por la espesa selva con hojillas de afeitador (simplismo argumental). Cuando el asunto es tan serio, y la crisis lo es por sus lacerantes malestares y ausentes soluciones, el norte de la brújula resalta un gran reclamo: encontrar verdades para solventar el presente, ganando futuro. Lo ha expresado muy bien J. Wagensberg: "las mentiras solo sirven para soportar el pasado". Nos permitimos la licencia de añadir que las ignorancias sobre el presente solo justifican el aprovechamiento de quienes están dispuestos a indigestarse por efímeras banalidades. La alteridad, ese mundo de los otros, es diseccionable en piezas al gusto de los carnívoros de sabores primarios. La nosteridad, el mundo del nosotros, se fascina ante los precipicios avizorando épicas de sus clanes en senderos laberínticos. No perdemos de vista lo que se quiere: la crisis en Canarias ¿Hay munición para abrirse paso más dotados que con las hojillas? Adelantamos un sí.

La crisis en Canarias ¿Cuánto de importada, cuánto de endógena? Una cuestión a la que ya nos referimos genéricamente. ¿Qué distinto o particular? Claramente, es una economía con pocos grandes activos preferentes para los inversores, pero con agravantes polarizadores. Desplomes en los activos burbujeantes (suelo, edificación, locales en sitios con economías externas, segundo boom turístico, servicios con escasez ocasional y artificializada,...). De modo complementario, los agentes canarios, lógicamente, se sumaron al carrusel nacional de "efectos riqueza", pelotazos, sobreendeudamientos,

estresantes renovaciones de bienes duraderos del hogar y ese talismán de la vivienda en propiedad o la segunda mansión. ¿Qué rampas de lanzamiento permitieron estos encarrilamientos sin ser muy conscientes de sus estaciones finales?

Letanía majadera: tipos de interés real negativos (inflación más alta que los tipos de interés); generosidad prestataria y financiera; expectativas a corto que eran "cegadas"; retornos de los dorados en la inversión de lo inmobiliario – turístico, con rentismo que recordaba a la "enfermedad holandesa"; mucha creación de empleo peculiar, acompañado por la alta ocupación precaria de trabajo inmigrante; consumismo casi compulsivo; administraciones que tomaron la multiplicación del ingreso obtenido en los boom inmobiliarios, como una inagotable fuente de financiación estable; ensanchamiento de la protección social del Estado del Bienestar y de la provisión de bienes y servicios públicos; presupuestos y planes de negocio empresariales en la misma senda que la función de consumo de los hogares, con tasas que superaban en su FBK claramente el crecimiento del PIB ¿Quién y cómo financiaba a ese desfase gastador? Se verá más adelante; la Comunidad Canaria, también, alcanzó niveles de endeudamiento muy altos, contrastando con su evolución de ingresos. Verano de 2007: cambio del clima de negocios y de los comportamientos. De los alisios a favor, a la calma y los sirocos en contra que rebajaron la calidad del clima socio-económico.

Son unos retos, en definitiva, que no pueden sustraerse a los imperativos de

unos datos tras los que palpitan los núcleos vitales de todo un sistema económico. El 26% de paro en el mercado del trabajo; las continuas bajadas de licencias para viviendas y transacciones inmobiliarias; la caída del número de turistas y su gasto medio; el recorte de las ventas comerciales; el menor movimiento de los distintos transportes; el abismo de unos efectos impagados al comercio (-7,4% en 2009), el mayor de España; el peor registro de creación empresarial (su cifra de 2.788 nuevas sociedades es un 27% menos que en 2008, cerrándose 834, un 38,5% más que en el ejercicio anterior)... Tendencias que lógicamente expresan vulnerabilidades de tejidos productivos sectoriales y que contienen un "plus" añadido al de la indudable coyuntura general negativa (problemáticas de las especializaciones). Las funciones relevantes del dinero (consumo, ahorro, gasto, financiación privada y pública, inversión extranjera,...) indican tensiones difíciles en el ingreso, su distribución y el mercado financiero. Por último, el sistema empresarial y público, los dos principales agentes con capacidad de modificar los perfiles de las dinámicas, no se adecuan bien en sus esquemas operativos a una realidad que tiene un campo de juego; unos estilos y plataformas de lanzamiento, comparativamente atrasadas frente a las de otros territorios con los que mantienen estrechas relaciones (Resto de España y UE, especialmente). Los indicadores de penetración comercial de Canarias son muy reveladores: de 100 euros compramos entre 43 y 48 (depende del precio del petróleo) y solamente vendemos entre 6 y 8. Si se analizan esos intercambios por productos y

países, la señal de alerta se hace oír aún más. Encogimiento interno ¿do el keynesianismo en ese panorama? Prosigue la retirada en los campos de batalla externa ¿do las ventajas de Adam Smith y la Nueva Geografía Económica (NGE)?

RASGOS ESTRUCTURALES CANARIOS PARA ENTENDER LA CRISIS

La estructura productiva canaria no ofrece vericuetos incomprensibles. Los sectores de bienes reales correspondientes a lo agrario e industrial no pasan del 7%. Un porcentaje inferior al que alcanza la construcción (10%). Los servicios de mercado y no mercado sobrepasan tres cuartos de la producción regional (58,2% en los de mercado y 16,1% de no mercado). Cifras ligeramente distintas de las que se movilizan en empleo, pues las productividades medias aparentes alcanzan coeficientes muy bajos. Esas especializaciones configuran una estructura empresarial tan densa como excesivamente escorada en unidades micros. Casi un 39% del censo empresarial canario de 2008 tenía menos de 5 trabajadores, lo cual sumado al relevante 50% de autónomos, hace que el estrato de PYMES no llegue al 10% y las empresas que superan a 50 trabajadores comprendan un anecdótico 1%. Los perfiles de esta economía hay que entenderse, además, cruzándoles con otros tres rasgos estructurales. En el cuadro macroeconómico canario sobresale el alto nivel del consumo privado, pero con la particularidad de que casi un 40% del mismo pertenece a la demanda de no residentes (turismo y avituallamiento, casi integralmente). Mientras, en la FBK de

la demanda interna, la dinámica del capital productivo es mucho menor que la del capital fijo social (productos de construcción pública). El sector exterior, con una cobertura exportadora que apenas representa la quinta parte de las importaciones, arroja en cada ejercicio un saldo que resta cuantía al aumento del PIB. Este cuadro de resultados traduce una configuración muy propensa al ciclo y extremadamente sensible a la circulación del dinero.

El segundo rasgo estructural canario está asociado a su cuadro incentivador en lo decisonal y lo relacionable con la actividad económica y sus iniciativas, así como en el proceso de inserción con el exterior, el tratamiento a la fiscalidad de compradores y productores locales y la financiación de sus entidades locales y la propia CAC. En el dispositivo institucional canario está reflejado, entonces, la concreción del componente particular que utiliza el sistema canario en sus vertientes de política regional; en el esquema administrativo funcional y normativo de los agentes que operan en su realidad; y finalmente, contiene elementos de especialidad destinados a gestionar facetas de su territorialidad insular y de su conectividad (o accesibilidades) con otros espacios. Los ejes centrales de plasmación en ese factor institucional canario lo forman el REF (Régimen Económico y Fiscal), el Estatuto de Autonomía de agosto de 1982 (con algunas competencias específicas respecto a las restantes CCAA) y los reconocimientos "constitucionales" en el seno de España (Constitución de 1978) y la UE (estatus de ultraperifericidad como RUP en el reciente tratado de Lisboa, vigente desde el 1 de Diciembre de 2009).

El tercer rasgo estructural canario lo define su manera de estar y necesitar al mundo. De sus interacciones con inversores y proveedores, compradores y visitantes. Si bien la Comunidad Canaria históricamente ha mantenido una constante de asimetría dependiente - en el sentido de que exportan pocos productos y a pocos destinos, lo contrario de la vertiente importadora - su coeficiente de apertura ha ido ralentizándose en los últimos años, siendo claramente inferior a la mayoría de las CCAA españolas. Es notorio que su achataamiento se debe a ese bajo poder exportador (un 7% de su producto), pero también al crecimiento del peso que ha ido generando la "economía no transable". La proporción mayoritaria del sector agrario es de mercado interior; en la industria, fuera del capítulo 27 de los derivados petrolíferos y de partidas ya muy escasas del tabaco elaborado y algunos agroalimentos, es un sector claramente "introvertido"; construcción, turismo y comercio, el triángulo estratégico en la estructura productiva canaria, son actividades "in situ", aún cuando el factor no residencial de los clientes sea una característica de conexión externa; y en los servicios tanto de mercado como los que tienen oferta pública y compradores financiados en su gran mayoría por las cuentas públicas, el carácter de no móvil por fronteras es muy hegemónico.

Los datos de 2008 reiteran una habitual composición y distribución. Por ejemplo, atendiendo a los grupos de productos, el energético significaba el 52,8% de las exportaciones y el 50,5% de las importaciones; los alimentos el 12,6 y 15,6% respec-

tivamente; en los productos transformados, los valores de los importados multiplican por varios enteros a los de su endeble exportación. En la esfera exportadora, al igual que en la importadora, la participación del Resto de España supera ampliamente a las demás áreas comerciales, con cuotas demasiado expresivas del 64,8% en importaciones y 41,7% en los envíos. Su escalada es permanente, oscilando coyunturalmente por las variaciones del capítulo 27 de combustible. Muy a distancia se sitúan los flujos intercambiados con la UE (12,6% en importaciones y 29,7% en las salidas), quedando para el Resto del Mundo las cuotas de 22,6 y 28,6%, respectivamente. Como hecho positivo dejamos apuntado el esfuerzo que se está haciendo por instituciones como las Cámaras de Comercio en la formación, visitas de trabajo, presencia en ferias y contactos múltiples con agentes africanos, de países latinoamericanos y asiáticos. Un aspecto que empieza a notarse en el censo de exportadores, operadores e inversiones que se realizan en el exterior y con las jornadas y visitas a nivel de altos responsables que se vienen efectuando en este último lustro. Igual mérito merece el esfuerzo profesionalizador de la ZEC en estos últimos años rentabilizando al máximo sus escasos presupuestos.

EL ACTUAL CICLO DEPRESIVO EN CANARIAS: BREVE SÍNTESIS

En la macromagnitud por excelencia, la del PIB, Canarias solamente tendrá una caída abrupta en 2009 (será entre un -3,5 y un -4%). En 2007, su fuerte crecimiento inercial del primer semestre, logró que se

alcanzase un cuantioso 3,6% al final del ejercicio. En 2008 ya se notó la desaceleración, al crecer apenas un 1,3%. Si se comparan esos movimientos con los de la población, con un 2,4% entre 2007 y 2006, el 2,1% entre 2008 y 2007 y el 1,3% en 2009, se infiere que la renta por habitante siga perdiendo entidad en la media regional respecto a otras comunidades del estado (82,9 en 2008).

En lo que respecta a los precios tenemos una escalera de bajada que difiere radicalmente, como lo hizo el PIB, de lo ocurrido por ejemplo en la Gran Depresión de 1929. El ejercicio 2007 había cerrado la subida media con un 4,3%, tras unos meses iniciales de fuertes alzas debido a la escalada del petróleo (que alcanzó un pico en el verano de 2008) y a las de otras materias primas y alimentos. Sin embargo, en el segundo semestre de 2008 la inflación se moderó con la caída de los precios en los bienes antes aludidos, registrándose a final de año una subida del 1,6%. El ejercicio de 2009 tendría un inédito decrecimiento real del 0,4%, claramente más bajo que el crecimiento nacional del +0,8%. No ha consistido en una temida y mediática deflación, sino en una desinflación en la que la bajada de los energéticos han empujado hacia abajo y, lógicamente, también influida por la menor presión demandante y por cierta "guerrilla" de rebajas en el sector comercial.

En realidad, desde finales de 2007 ya se habían recibido señales que hacían presagiar la profundidad que podía alcanzar esa desaceleración de la que se hablaba.

Para los analistas existen dos variables que junto al PIB encabezan las pruebas de fuego: el mercado laboral y el consumo. Nos limitaremos a los datos primarios en lo ocurrido sobre ambos aspectos. Entre esa incertidumbre de 2007 y la recesión en 2009, la ocupación había perdido 92,07 mil efectivos y el paro pasó de 112.800 a 293.800, es decir, 181.000 desempleados nuevos (un 160% de incremento). La tasa del paro se multiplicó por 2,44 (del 11% al 26,9%). Una radiografía de esa composición a nivel de colectivo, sectorial y de características personales, ayudaría a calibrar el agudo problema con el que se enfrenta la sociedad canaria. Por su lado, la fuerte bajada experimentada en las ventas del comercio minorista durante 2008, se ahondaron en 2009 con una fuerte corrección del -6,3% (la media española marcó -5,4%). Esto afectaría igualmente al empleo en la actividad, con un descenso del 5,7%. Las estrechas conexiones del comercio con otros tantos servicios, son responsables en buena parte del elevado porcentaje de retroceso en el volumen de la cifra de negocios de los servicios canarios en 2009 (-10,7%). Un paisaje tan desalentador que hizo caer la creación de empresas en 2009 en un 26% (de 3.778 negocios nuevos a 2.788), superior en 1,8% a lo ocurrido nacionalmente. El fondo de maniobra con el que empezaron a operar esas sociedades tenía un capital social de un 21,3% menor que el de 2008 y el fondo constituido de un 40,6% menos. En consonancia, las dificultades para satisfacer pagos de compra alertan de ese empeoramiento coyuntural. En 2009, los efectos de impagados sobre vencidos por familias y empresas significaron un 7,4% de los 13,8 mil millones de

euros registrados en España, encabezando el porcentaje de Canarias esa morosidad o insolvencia temporal.

6. CONSIDERANDO ESPECIAL: CAPÍTULOS DECISIVOS EN LA EVOLUCIÓN DEL CICLO CANARIO

En la temática del gasto, el consumo y el ahorro han acaparado el frente más visualizable del escaparate público. En un escalón inferior, la inversión o FBK ha generado menos atención, quizás porque su información es muy escasa. En lo que respecta al sector público, revalorizado a raíz de la crisis tras relegarse el fácil sambenito de que era el problema y no la solución de la cuestión económica, ese mismo salto de protagonismo le está suponiendo asumir dilemas cuya complejidad recuerda a las casuísticas propias de los teoremas de la imposibilidad. Por último, la economía del capitalismo cognitivo, expresa en su balbuciente transición el síndrome esquizofrénico que aqueja al sistema canario; fuertes anclajes de la economía hard, del átomo, la que ha ido configurando ese perfil de estructura muy dependiente de los ciclos alcistas, pero zozobante en coyunturas negativas y una ansiada fase 2, de "los emprendimientos" orientados a nuclear una exploratoria acumulación que busca masa crítica de capital soft, intelectual. Veamos esas señales desiguales en cada uno.

LA CONSTRUCCIÓN: EL GRAN EPICENTRO RECESIVO

La crisis económica española es relativamente consecuencia de la elevada ata-

dura a la construcción. Nadie refuta ese hecho, ya que su peso (10,3% a principios de 2009) casi duplica la media de la UE-27 y la zona Euro (5,8). Un diferencial que aún sigue teniendo a pesar del impacto padecido en el bienio 2007-2008. Junto al turismo ha conformado un binomio de especialización en el patrón de crecimiento que le hacía estructural y coyunturalmente diferente a los modelos adoptados por los grandes países desarrollados de la propia Europa, EEUU o Japón. Los grados de aceleración y contracción en la tendencia del ciclo, contrastaban con las bandas de moderación que suelen observar las ramas industriales y exportadoras. El fuerte deslizamiento pro-cíclico de los productos de la construcción le hacen idóneo para la formación de burbujas, máxime cuando es un activo de precio mucho más alto que los restantes existentes en el mercado; porque es muy "financiarizable" y por estar extraordinariamente ligada a internalizar expectativas.

Es un sector altamente rentista con factores un tanto específicos: la menor productividad y el uso intensivo de fuerza de trabajo es producto de un carácter no serial en la producción (al modo de las manufacturas); de la menor intensidad de capital en sus funciones (menor en lo residencial que en la obra pública de infraestructuras); y de tipologías organizativas que suelen estar menos profesionalizadas y con mayor inestabilidad. El ciclo de los proyectos hasta plazos de realización de casi 2 años en la entrega de los productos, conllevan en una proporción elevada prácticas de uso con fuerte financiación ajena

(endeudamientos y apalancamientos); por tanto, compromisos sobre el ahorro e ingreso futuro; decisiones electivas entre el valor de uso y de lo que se adquiere bajo la condición de activo patrimonial realizable con la premisa de lograr un "efecto riqueza"; existencias de operaciones especulativas en suelo y en localizaciones, así como en los mercados calientes de compra-venta; ciertas ventajas de cara a la opacidad fiscal; muy cuantitativos costes de transacción; uno de los objetivos preferentes para los ingresos fiscales de las distintas administraciones en forma de licencias, impuestos, tasas, concesiones,...La construcción es el sector más objeto de vampirización al ser un aportador de dinero sanguíneo en la circulación del sistema.

En la economía canaria, el sector de la construcción ha tenido en términos participativos una gravitación parecida a la del conjunto español. Es más, habría que matizar cierto "plus" de dependencia en el caso canario, por cuanto el abanico de activos alternativos que suscita el interés de los inversores locales es notablemente menos diversificado que en Península. La vulnerabilidad al ciclo recesivo de la construcción, el gran sector no transable en productos finales pero no así en inputs, es consecuentemente algo superior en Canarias. Si la tipología de causalidades, los esquemas relacionales de proveedores y prestadores de servicios y los comportamientos de oferentes y compradores, no difieren apreciablemente, y no es el caso, entonces puede inferirse la dimensión crítica que aconteció en este cluster motor del crecimiento canario.

En el IV trimestre de 2007, el sector constructivo ocupaba a 141,75 mil efectivos. Dos años más tarde, mantenía a 77,63 mil, es decir, un 45,2% menos. El trabajo de inmigrantes descendió de 32,26 a 20,25, un menos 37,2%. El colectivo de paro en la construcción, que tenía Canarias en el cierre del ejercicio 2007, lo formaban 20.307 personas, lo que suponía el 14,6% del total del paro (139.081 desempleados). En 2009, escaló a 50.803, esto es, el 20,4% del paro contabilizado en las islas. Esos 6 puntos de subida en la participación, prácticamente, es el resultado de un incremento del 150,2% observado en este breve periodo de tiempo.

El ajuste experimentado en 2008 y 2009 ha sido un correctivo tan duro que la hipoteca media preferida por un número de suscriptores que ha descendido en el 30%, tiene promedios de valor inferiores en el 23%. Apostillemos, porque es significativo, que la hipoteca media de los canarios en enero de 2009 se situaba en unos 103.152 euros, casi un 15% menor a los 122.091 del importe medio español.

La firma de hipotecas interanuales seguía un goteo de descensos que oscilaba entre un menos 2,8 y 3% desde mediados del ejercicio de 2008. De ahí que las ventas de vivienda sufran descensos próximos al 33%. Llamativamente, Canarias es una de las comunidades que más compra "en efectivo", por lo que su porcentaje de endeudamiento es algo menor. También influye que los segmentos de venta-compra de viviendas estén más centrados en estratos medio-bajos que la media nacio-

nal. En las estadísticas oficiales del INE, las medias anuales en hipotecas de fincas rústicas y urbanas fueron entre enero y noviembre de 2009, de 51.814, con importe de 6.382,17 millones de euros; en 2008, de 60.805 y 8.053 millones. El ejercicio de 2007 había sido aún mejor, pues su media anual (incluido diciembre), había sido de 88.639 y 12.868,9 millones, respectivamente. El bajón es innegable. Algunas noticias son flameantes; por ejemplo: "la banca tiene 24 mil pisos embargados en Canarias". Sin comentario.

Se sabe que el precio de la vivienda en Canarias casi se ha triplicado en la década 1997-2007. De 597 euros el metro cuadrado ha trepado hasta 1.707 euros, habiendo superado en ejercicios como el 2001 y el 2005 la barrera del 10% (12,9 y 11,5, respectivamente). En el bienio 2008 y 2009 la caída conjunta no ha superado ninguno de tales aumentos. La elasticidad a la baja está muy condicionada por elementos e intereses inerciales inflexibles con el ajuste de pérdidas.

La ineficiencia de este mercado está determinada por el manejo asimétrico de información que poseen los agentes concurrentes; por sus desiguales poderes de mercado y por deficientes reglas e incentivos que distorsionan las asignaciones y precios relativos. Según la Sociedad de Tasación TINSA, el precio de la vivienda libre en 2009 se redujo el 2,8% (5,7 en la media española). De sorprendente puede calificarse en un año tan anómalo, la subida de los alquileres en un 2,3% (España el 1,8%); un factor atribuible a la presión que

está ejerciendo sobre este segmento de propiedad que no sobrepasa al 13% del parque, la restricción del crédito para el acceso a vivienda en propiedad.

El stock que se acumula de viviendas sin vender expresa la más llamativa sintomatología de esta cierta "enfermedad holandesa" que ha tenido el largo ciclo alcista del sector de la construcción, con burbuja incluida, en Canarias. En la interesante investigación llevada a cabo por la Fundación BBVA y el IVIE valenciano, dirigida por los profesores F. Pérez y E. Uriel, evidencian que en el periodo 1997-2007 el valor del stock residencial de viviendas se multiplicó prácticamente por 3,8 en el caso canario, llegando a una valoración estimada en ese último ejercicio de 182.337 millones de euros (el 3,6% de la cifra española de 5,071 billones de euros). Para darse una idea de lo que significaba, en el PIB de 2007, que fue de 41.718,6 millones, ese valor era del 22,9% del stock acumulado de riqueza patrimonial (que era casi el 80% del total que tenían las familias). En ese ciclo de boom, el suelo movilizado en ese stock residencial se había multiplicado casi por 8, cambiando su participación sobre el precio de la casa de un 29% a porcentajes de un 48%. No extraña, por consiguiente, que el precio de la vivienda media en una década esté próximo a multiplicarse por 3 y que en términos de esfuerzo medio familiar, el acceso a su propiedad pasó de equivaler 5 años del ingreso salarial en 1998 a nada menos que 12 en 2008.

En el primer plano, un enorme stock de viviendas para la venta. Existe una gran

discrepancia acerca del tamaño que tiene esa bolsa. Las estimaciones de TINSA, el Servicio de estudios de La Caixa, los consultores Acuña y Aguirre,..., calculan entre las 613.512 y 1.250.000 unidades. Si se toma la oficializada por el ministerio competente, Canarias dispone de 39.450 construcciones sin venta (el 6,4% del conjunto español). Ese volumen significa 19 viviendas vendibles por mil habitantes (13,3 España): suponiendo tal ratio ante la demanda futura, se tardarían unos 4 años para ir vaciando el excedente.

SUPUESTAS VÍCTIMAS INVOLUNTARIAS DE LA CRISIS: GASTO PRIVADO Y GASTO PÚBLICO

UNA BREVE NOTA SOBRE GASTO E INGRESO

Las funciones del consumo e inversión constituyen la demanda interior, a la cual es atribuible su gran determinación en los registros altos del PIB, especialmente por el fuerte ritmo del componente mayoritario del consumo privado. En 2008, los 28,47 mil millones de ese concepto multiplicó por 2,67 al consumo público y por 2,12 a toda la FBK.

Precisamente, el ingreso canario observó en el ciclo expansivo un crecimiento casi exponencial. A ello contribuyó: el importante aumento del empleo y el más moderado de las remuneraciones salariales (con un abanico muy estratificado); y un nivel de endeudamiento que sobrepasó ampliamente en su volumen al total del ingreso propio (los cálculos son muy intuitivos). Con todo, el ingreso salarial medio canario es 12-16% inferior al de la media

nacional. Al igual que sucede en tantos países, las rentas del trabajo han bajado su participación, debido al "rentismo" creciente de los ingresos del capital. En el ejercicio de 2008, según la contabilidad del INE, la masa de ingreso de los asalariados fue de 20.952,9 millones de euros, estos es, el 48,4% del PIB a precios de mercado (cifrado en 43.248, 7 millones). Por su parte, el excedente empresarial bruto alcanzó los 18.914,6 millones (el 43,9% del PIB de dicho año).

EL CONSUMO: PROGRESO HACIA LA SOCIEDAD DE BAJO COSTE

El mejor mirador de la estructura de consumo a nivel regional es el de las Encuestas de Presupuestos Familiares que el INE hace público todos los años. En el correspondiente a 2008, se estimaba que el gasto anual de los hogares canarios sumaba unos 20,62 mil millones de € (el 3,85% de la media nacional). Un mínimo de curiosidad nos conduce a ponderar que esa cifra es el 47,2% del PIB canario; y si se compara con la RFBD (de 30.271,6 millones) el porcentaje se eleva al 68,1%. Unos ratios que traslucen el componente de endeudamiento que estará presente en esas funciones. El gasto medio por hogar, teniendo en cuenta los datos de población y los cálculos indirectos de composición de hogares, sería de 28249,2€ (un 11,6% menos que el hogar medio español). En cuanto al gasto medio por persona, la EPF está en sintonía con el menor ingreso medio, ya que ofrece un importe de 10.046,5€ en los residentes isleños (un 14,9% inferior al resto de España y que deriva de su mayor densidad

poblacional en el denominador). En esta EPF se contiene la valiosa composición que tiene la estructura de ese gasto total. Se anotan las cuotas distributivas y entre paréntesis las del conjunto de la nación. El 16,53% se destina al grupo de alimentos y bebidas no alcohólicas (14,54); el 1,58 a bebidas alcohólicas y tabaco (1,93); en un 5,2% los artículos de vestido y calzado (6,13); el 23,9% en viviendas, agua y electricidad (27,25); el 5,12% en mobiliario de equipamiento de hogar... (5,2); un 3,59% en salud (3,2%); 16,08% en transportes (13,65); 3,8% en comunicaciones (3,04); 6,62% en ocio, espectáculos y cultura (7,02); 0,86% en enseñanza (0,92); en hoteles, restaurantes y café el 8,47 y 9,6%, respectivamente; y en el grupo 12 de otros bienes y servicios, el 8,27 y 7,64%.

Finalizamos esta sección centrada en el consumo privado con unas simples menciones a "uña de caballo". La jubilación y el miedo a perder el trabajo, por tanto el ingreso, condicionan los comportamientos del ahorro. En el barómetro del CES realizado para 2009 se afinaba el dato de la capacidad de ahorro. En este estudio se dice que 7 de cada 10 canarios reconocen su incapacidad para ahorrar en esta crisis. Creo que es más realista esta valoración que la de Inverco. La principal justificación: el coste salarial medio canario de 1525,1€ en el cuarto trimestre de 2009, claramente es inferior a los 1776,2€ de media nacional (un 14,2% menos). Los considerados de otra índole están muy influidos por esa evidencia. De hecho, el gasto medio de cada hogar en 2008, era el cuarto más bajo de las 17 CC.AA. En el apartado del ahorro

empresarial, los estímulos de la RIC se hacen inoperantes en un ciclo a la baja. Fuentes del sector comercial y encuestas solventes reflejan que la distribución y preferencias del consumidor durante ciclos bajistas adoptan tras el deslizamiento inercial, reacciones sustanciales en su "plan de gasto". La agudización de esta recesión nos trae a la palestra si el sistema en general, también en esta encrucijada del consumo, no se está encarrilando hacia formatos de "bajo coste" (con el auge de las marcas blancas o de firma, el acomodar gastos ante oportunidades de rebaja, la extensión de fórmulas con premio fidelizador,...).

EL AHORRO: UNA PARADOJA ERRANTE

Tomando el banco de datos de FUN-CAS y particularizando el análisis para 2008, tenemos una estimación de la Renta Interior Bruta (RIB de Canarias) a precio de mercado de 46287,8 millones de euros. De esta cifra, las familias participaron con 30271,6 millones de ingresos (el 65,4% del total), las empresas (sociedades e instituciones sin fines de lucro) con 9571,8 millones (20,7% del total) y las administraciones públicas con una cuota del 13,9% y un volumen de 6444,4 millones. A esta distribución institucional de la RIB, le incorporamos el dato de 6233,3 millones recibidos por las familias en concepto de transferencia en especie.

A su vez, según este Servicio de Estudios de las Cajas de Ahorro, la valoración que hacía del ahorro institucional respecto a la RIB Canarias (que se significaba el 3,96% del conjunto nacional), represen-

tó el 15,52% (21,43 era la media española); el familiar al 13,15%; el empresarial 11,59% y el público tenía un "desahorro" del 9,22%. En valores absolutos esa distribución equivalía a 6087 millones el familiar, 5364,5 el empresarial y -4267,1 millones el público. Sobre una Renta Familiar Bruta Disponible (RFBD) de 30271,6 millones (el 3,83% del conjunto nacional), la cuota de ahorro familiar era del 20,11% (6.087 millones y el 5,11% de España). El ahorro bruto por habitante era en su totalidad de 3461€ (36,2% menos que la media de 5422 que tenía el total nacional), correspondiendo 2932€ a cada miembro familiar. Puntualizamos que el ahorro canario se había movido durante el ciclo expansivo con cuotas muy bajas, siempre inferiores al 10%. En 2008 ya era perceptible y en el 2009 aún más que el comportamiento familiar sobre el ahorro se había modificado radicalmente. Las señales eran claras: desendeudamiento elevado, restricciones crediticias y gran incertidumbre con expectativas negativas. Factores que desplazaban a ingresos que antes iban a consumo e inversión se destinaban ahora a posiciones de precaución y de refugio en clásicos productos financieros del ahorro a medio y largo plazo. Los intermediarios financieros, frente a estos cambios, han innovado productos dirigidos a este amplio segmento de ahorro preventivo.

La información financiera sobre las CC.AA. está en mantillas de la que se tiene sobre instancias superiores (nación, UE, internacional). Se manejará la que tiene, dentro de este objetivo sintético, aquellos perfiles adecuados al epígrafe. El Servicio

de Estudios del Banco de España elabora registros mensuales de créditos y depósitos que movilizan las distintas entidades financieras. Nos hemos fijado en los datos referidos al II trimestre de los ejercicios 2007, 2008 y 2009. Sobresale una circunstancia por encima de las restantes: la fuerte insuficiencia de financiación propia que tiene la CAC. Al compararse los importes de los créditos con los depósitos se aprecia una brecha de cobertura de 22 puntos por debajo de la media nacional, a pesar de que ya a esa escala se observa un déficit considerable. Las 1442 oficinas de entidades que operan en Canarias, tenían en ese segundo trimestre de 2009 unos depósitos de 25629 millones de euros (el 2,08% del conjunto nacional), mientras que habían otorgado créditos por una cuantía de 58023 millones (el 3,13% del nacional). El saldo negativo no es disimulable: solamente los recursos locales satisfacen el 44,17% de los préstamos (casi un 56% de brecha). En el mercado financiero nacional ese porcentaje fue del 66,3%, lo que indica esa necesidad del país en captar ahorro externo en cantidades importantes. El estudio comparativo con 2008 y 2007 no presenta variaciones llamativas. Si acaso, ante la noticia mediática en el desplome del crédito y el imperativo de un ingreso medio que apenas deja margen para el ahorro, los números expresan que el crédito aumentó en valores absolutos entre 2007 y 2009, en 5300 millones y los depósitos en unos 2200 millones.

De los informes sobre el ahorro en España y sus CC.AA., el más citado en los medios de comunicación y observadores sin duda que es el del Observatorio de la firma

Inverco, cuyo barómetro dado a conocer el 24 de noviembre de 2009 es un referente de obligada consulta. En esta encuesta donde se pondera el perfil del ahorrador y sus motivaciones y que profundiza en las percepciones sobre los distintos productos de inversión y en cuales son los atributos más valorados en el momento de contratar, se contienen datos de la CAC que merecen ser transcritos. En este Informe se muestra que en Canarias el 35,9% de los ahorradores apenas tienen o es muy baja su capacidad de efectuarlo (el 36,1% es la media nacional), mientras que un 63,9 tienen cuota de media y alta. Algunos de los altos porcentajes que tiene Canarias podrían inducir irónicamente a la paradoja de que cuanto más miedo, menos ingreso y más expectativa incierta entonces. A resultados, se tiende a ser más ahorrador. Del comportamiento del ahorro mensual, 5,63 canarios lo hacen frente a 4,95 de media española. Del principal motivo de ahorro, el 22,6% de los canarios dicen hacerlo para completar la jubilación (26,2 de media española); y en cuanto a obtener rendimiento de su inversión, están interesados el 23,6% de los canarios y el 25,2% de la ciudadanía española. Por último, en lo relativo a las preferencias de contratación de productos de inversión, Canarias ofrece el mismo ratio que la media nacional (2,4 productos por ahorrador). En planes de pensiones, sobre un máximo de 100, el 36,1% de los canarios eligen ese producto en primera instancia (38,4 España); y ante otro producto de inversión colectiva, los fondos de inversión, los canarios optan con un 16,2% (17,1 en el total del país). En el estrato de depósitos de renta fija, seguros de vida y bolsa, los

comportamientos han sido del 36,6; 35,9 y 5,1 en Canarias; y del 38,7; 28,5 y 15,6, a nivel general. Aquí se han podido detectar algunas desviaciones relevantes que han podido inscribirse en arraigos de cultura financiera. En el renglón de joyas, oro y obras de arte, el residuo es minoritario: alrededor del 5% en los dos ámbitos.

EL GASTO PÚBLICO: EL NÁUFRAGO BIENVENIDO

El gasto público canario tiene mucho de compromiso institucionalizado con el coste de transformación de los ingresos recaudados. Una especie de hartanga representa ese bloque de bienes y servicios públicos. Y esa es la cuestión: buena elección de hechos imponibles y tratamiento a los contribuyentes; eficiencia organizativa en la administración que gobierna esa cadena y su logística institucional (instituciones, normas, prácticas, sensibilidad ante la ciudadanía, proactividad adaptativa,...); gestión adecuada en las ofertas a nivel espacial. Los interrogantes sobre exceso de sector público y no presencia en parcelas interesantes, forman parte de visiones en conflicto por motivos ideológicos, experiencias, sensibilidades. La información estadística sobre dotaciones y recursos del sector público, magnitud del gasto, intersección con la iniciativa privada,... necesitarían mucho más espacio que unas simples incrustaciones en un artículo no pretencioso. En cualquier caso, la simple exposición de datos ya está contaminada por ese simplista efecto numérico. Así pues, prevengo de las interferencias que vayan más allá de lo descriptivo.

Es innegable que la gestión pública canaria está sujeta a una dinámica de creciente deuda ante el desplome recaudatorio. Asimismo, se tiene mayor margen para recortar gastos de capital o inversión que los corrientes. Una paradoja no sorprendente para el ciclo. Canarias está obligada a mantener una presión fiscal inferior a la media nacional. El contencioso de reparto de fondos locales ante esa potestad recaudatoria de la Hacienda Canaria, es mucho más problemática en ciclos bajistas que en los expansivos. Las diferentes autoridades y representantes canarios se ven presionados e implicados en negociar y lograr fondos adicionales que suplan esa insuficiencia estructural, agravada por la citada menor presión fiscal. El paradigma sería conseguir programas de fondos plurianuales aplicables a dotaciones de bienes y servicios. No es cuestión de salvar los muebles, sino de no perder la entidad oferente de economías externas y públicas para ciudadanos y empresas.

Ciertamente que no me parece de recibo por la intencionalidad alarmista que utiliza darle tipografía grande a ese tipo de cuadros y comentarios en los que se integra a la población (2.025.951), el número de funcionarios de las distintas administraciones que realizan su trabajo en Canarias (125168), los parados en ese momento (273,1 mil en la EPA del III trimestre de 2009) y esos ratios que acreditan como Canarias tiene 62 funcionarios por 1000 habitantes, cuando su tasa de paro es del 27,02%. Un cóctel en el que se mezcla sin buena fe el agua con el aceite. Esos dilemas valorativos no reparan en que lo

importante es si la economía pública responde a las necesidades de manera no despilfarrante y si la alternativa de su no existencia iba a cubrir, también de manera eficiente, esas prestaciones que la sociedad valora incluidas como preferentes en su proyecto social de vida.

En el Boletín Estadístico del Personal al Servicio de las Administraciones Públicas, Registro del Personal de julio de 2008 (MAP), se detallan los efectivos que tiene el sector público en las CCAA. En Canarias se contabilizaron en tal fecha a 121.677, correspondiendo 24315 a la AP estatal, 54490 a la Autonómica, 39447 a las corporaciones locales de Cabildos y ayuntamientos y 3425 a Universidades. Si se compara con el número existente años atrás, es notorio que ha tenido un fuerte crecimiento. Tampoco creo que seriamente alguien sostenga que lo que hacen hoy las administraciones tenga la diversidad y alcance –número de competencias, personas y lugares- de la que se tenía en ese tiempo anterior. Ese colectivo del funcionario canario equivalía a un 4,69% del total nacional; porcentaje que siendo superior a la participación en población, población ocupada y PIB, al superar en valores que oscilan entre 1 y 0.7%, puede inducir a suponer que en esa desviación hay algo más que una decisión política y administrativa para reclutar personal cercano al ideal, las necesidades objetivas o algún factor de ítem compensatorio en islas y

municipios con difícil situación para ocupar temporalmente más empleos públicos ante la carencia de los que promueve el sector privado. Algo hay de ello, pero existe un factor estructural ligado a la dimensión de insularidad: servicios y equipamientos esenciales para la cobertura del bienestar en las distintas comunidades insulares han de contar con esa presencia que acarrea un adicional personal y gasto público.

En los 7.224 km² del territorio canario, con sus 2,10 millones de habitantes aproximadamente, la fragmentación de esas dotaciones y servicios básicos implica dos riesgos inevitables: una especie de “costes hundidos” en términos de personal mínimo imprescindible y de nivel de prestación, asumiéndose “un coste social” de mínima soportabilidad, y un riesgo de costes de infrautilización, o exceso de capacidad, objetivamente mayor que en territorios continuos. Ese efecto Averett-Jhonson, es tanto más elevado cuanto menos similar sea a la media nacional la oferta e instalaciones que posea y movilice la CAC. Es una versión pública de las economías de escala, de la ineficiencia X y el efecto Penrose, sin la aparición de economías de alcance a nivel macro, pero situables en espacios de reducido y fragmentado tamaño.

En el estudio del EAE* al que nos estamos refiriendo, se destaca con información del INE que en 2008 los asalariados del sector público canario representaban el

* Una crítica de este informe y de sus supuestos errores metodológicos y estadísticos puede verse en www.navarro.org.

19,7% del total de trabajo en Canarias (17,7% de media nacional), cuando el PIB canario era inferior en un 13,8% (21105 euros Canarias y 24020 la media española) y en PIB por ocupado, de un 7,1% inferior (50455,8 y 54061,8, respectivamente). Sin duda que es sintomático que el gasto de personal autonómico en el presupuesto inicial de 2009 fuera en Canarias de 7,6 puntos superior (38,0 y 30,4 respectivamente de sus presupuestos) y de 1,9% por encima en inversiones (10,7 y 8,8%). A nivel de CCLL, esos datos también tenían previsiones distintas: en gastos de personal, el 29,2% Canarias y el 24,4% en el conjunto español (+4,8), y en inversiones 10,3 y 16,7 (-6,4 para Canarias). Para todo el gasto de las Administraciones (el estatal, el autonómico y local), en los presupuestos iniciales de 2009, el gasto público consignado alcanzaba para Canarias la cifra de 19778,8 millones de euros (el 45,7% del PIB y el 42,7% de la RIB en ese ejercicio). Pues bien, de esa importante magnitud, el gasto en personal alcanzaba los 4955,6 millones de euros (11,4 % del PIB y el 10,7% de la RIB), mientras que las inversiones reales de 1581,147 millones, apenas llegaban al 3,6% del PIB y el 3,4% de la RIB, de acuerdo a los datos que está manejando EAB con la información del INE y el Ministerio de Economía. El gasto del personal (sueldos del funcionariado público) multiplicaba por 3,13 a la inversión real acometida por el sector público. Una bomba de relojería ideológica, en esa lógica. Lo estamos comprobando.

La estimación del coste de la Administración Pública por habitante sería en el conjunto de las mismas de 9424,8

euros (9816,4 en el total español, un 4,1% menos), Sin embargo, en gasto de personal, los 2361,4 euros en Canarias superaba a los 2129,6 de media nacional (un 9,8% por encima). En las inversiones, Canarias se situaba de media por debajo (753,4 frente a 816,7, el 8,4% menos). En la evaluación de la GP-IR, Canarias tiene un coeficiente más alto que la media española (3,1 y 2,6, respectivamente). Como se decía, este tipo de información se presta bastante a quedarse en la epidermis de un tipo de análisis muy propenso a destacar el "excesivo sector público", sin contextualizarse las razones generales, ni las y especializaciones en las preferencias de activos.

Si un lector aprecia que en la EPA de mediados de 2009, Canarias aparece con un porcentaje de funcionarios del 21,4% en relación al 19,4% de media española, es muy superficial achacarle a esos dos puntos de más una vocación de "facilismo" orientado a la seguridad pública y no al riesgo empresarial. Algunos medios, en ese afán de banalizar esta cuestión, han utilizado investigaciones de esa realidad calificando los "demasiados centímetros públicos" que tienen en los ranking donde aparece, por ejemplo, que los empleados públicos por 1000 ocupados son en 2009 de 170 en Canarias y 146 en la media nacional. La CAC presentó en 2008 un presupuesto por importe de 7163,1 millones de euros (el 16,56% del PIB, de ese ejercicio). Los expertos nacionales calculan que a nivel nacional, el radio de alcance de toda la economía pública es aproximadamente el 50% de todo ese PIB. Creemos que Canarias tendrá de 3 a 5 puntos por encima. Estamos en ello. Para no seguir insis-

tiendo en esta llamada de atención a no caer en impresiones matizables, nos remitimos a clásicos como S. Kutznets: en los países que se van desarrollando, en sus regiones más atrasadas, lo público es más trascendental y cuantioso que en aquellas regiones que han logrado procesos acumulativos de mayor autosostenimiento. Pero esa característica, dice el Nobel S. Kutznets se nutre de la accesibilidad a territorios vinculados. Transcribimos algunos titulares que en esa línea frívola no ayudan a "coger el toro por los cuernos".

A principios del año 2010, FUNCAS, con datos del INE ha publicado unos datos interesantes de ratios de empleados públicos por 1000 habitantes. La comparativa de Canarias y el total español es el siguiente: por 1000 habitantes, 70,71 Canarias y 64,10 España; por 1000 activos, eran 140,77 y 129,49; y por 1000 ocupados, 170,36 y 146,05. Moraleja: vivimos más del presupuesto. Desgracia: somos una de las comunidades con menor nivel de desarrollo y de ingreso medio. ¿Alternativa para reducir el peso del SP y desarrollar "economía genuina"? ¿Quién no lo quiere? Entre las muchas incursiones que cabría hacer en esta cuestión de lo público es muy preocupante el nivel de endeudamiento de la CAC. En junio de 2009, según el Banco de España, 2.19 mil millones de euros (un 5,2% del PIB), con un 72,5% superior al de un año atrás. Datos más recientes de noviembre de 2009, apuntaban que el endeudamiento del 3,6% en 2007, había subido al 4,3 % en 2008 y que en 2010 podría superar los 3 mil millones (más de un 4,5%, si bien creemos que es demasiado corta esa previsión).

Lo cierto es que las disminuciones de recaudación de la Hacienda Pública Canaria son una realidad dramática, pues en cascada están afectando a la propia CAC, los 7 Cabildos y los 88 Ayuntamientos. En 2008, esa caída fue de unos 453,4 millones de euros (un 10,3%). Las empresas públicas de las CAC estiman perder en 2010 unos 61,3 millones de euros. El riesgo crediticio de la CAC a finales de 2009, según la agencia de calificación Fitch estaría situada en AA/-, descendiendo respecto a un año antes. Es lo consecuente con la mayor depresión coyuntural del siglo. Con todo, la CAC tiene márgenes para no sembrar alarmas. Las estimaciones de las agencias de calificación, por otra parte, tampoco están ungidas por revelaciones divinas. A tenor de sus errores, ni por santeros lejanos.

LA TRANSICIÓN PENDIENTE: SOBRE LA ECONOMÍA DIGITAL CANARIA Y LA CRISIS

Sobre la financianización y rentismo. En puntos incluidos en este trabajo, se refleja que la economía canaria tiene un modelo de financiación privada y pública muy condicionado. Su autonomía para autosostener dinámicas de maniobrabilidad en fondos asequibles es comparativamente baja y cara. Insistimos, el ingreso canario es inferior en un 15-18% al de la media española. Todo lo demás es una derivación de ese nivel.

En el análisis del sector TIC en Canarias, habría que anotar algunas premisas previas. En primer lugar, estratégicamente es un sector clave, decisivo, puesto

que es la única actividad que Canarias podría esgrimir que no está sujeta a costes de insularidad (costes adicionales de accesibilidad, información, tiempos, costes de transacción suplementarios y burocráticos,...). La Comunidad Canaria se podría enfrentar en igualdad de condiciones de partida, a las restantes actividades de las otras CCAA. Es el único supuesto comparativo donde podría ocurrir esta circunstancia.

Para una economía de las características geográficas de Canarias, las NTIs se yuxtaponen a las tecnologías innovadoras experimentadas en los transportes, la conservación de productos, los sistemas logísticos y de gestión de stocks, la astrofísica y la investigación marina, ...Es decir, que replantean el balance de condicionantes y posibilitantes de la tradicional insularidad canaria. En un plano convergente, la cultura digital, del conocimiento, es el sustrato movilizador de I+D+i que impulsa a la creación empresarial y a la oferta innovativa en ese territorio. En el documento del INE sobre actividades en I+D publicado en noviembre de 2009 para el ejercicio de 2008, se estima que el gasto interno en Canarias fue de 268,83 millones de euros, un 0,62% de su PIB y apenas un 1,82% del total nacional. De esa cifra, el sector empresarial participó con el 22,5%, los organismos de la Administración (centros de Investigación no universitarios, laboratorios, unidades en organismo oficiales...) el 30,26%, y las Universidades y sus Institutos de Investigación el 47,2%.

En mayo de 2009, el Centro de Predicción Económica CEPREDE, por encar-

go de varias Instituciones y empresas relevantes dio a conocer sus estimaciones sobre esta Nueva Economía para el trienio 2005-2008. En el ejercicio 2007, el gasto en I+D sobre el PIB regional era en Canarias del 0,64% y del 1,27% en el espacio nacional; el personal dedicado al mismo, del total de ocupados del sector, era 0,49% y 0,99 España; el gasto en innovación por las empresas sobre el PIB, de un 0,62% y 1,73 el nacional; la solicitud de patentes por un millón de habitantes, de 27,9 en Canarias y 70,3 en el conjunto de España; en concesión de patentes por vía nacional de 12,0 y 50,2 respectivamente; en indicadores de dotaciones para 2008 las empresas con ordenador (96,8 y 97,8); con Internet (94,1 y 94,9); con Intranet (13,3 y 18,2); las que utilizan el correo electrónico (46,4 y 41,3); empresas con página web (44,6 y 57,5); el mercado interior neto de TICs en millones de euros, Canarias 213,5 y España 12589,0 (1,7%). En el apartado de hogares con ordenador (65,5 y 63,6); con Internet (52,5 y 51,0); con teléfono fijo (76,0 y 81,3) y con móvil (93,9 y 92,1), y con TV (99,7 y 99,6). Interesantes son los datos de población que utiliza ordenador (68,1 y 67,4); la que accede a Internet (62,9 y 61,7); la que compra en Internet (17,3 y 23,4). Por último en este Informe de CEPREDE se calcularon también para 2008, las empresas que se relacionan electrónicamente con las AAPP (64,3 en Canarias y 67,1 en España) y la población con esa misma orientación (48,4 y 49,0 en obtención de información y 9,0 y 16,1, en envíos de formularios). Como ha podido apreciarse, hay aspectos donde Canarias muestra que sí tiene pene-

tracción sustancial en las TICs y otros en los que le falta cierto pulso. Después de este Informe, se han dado a conocer otros informes, incluso uno reciente de la CAC, pero le hemos seleccionado a este por ser el más citado en las comparaciones de las CCAA y porque abarca buena parte de las variables estratégicas.

7. EPÍLOGO 2: CONCLUSIONES SOBRE ENSEÑANZAS DE LA CRISIS Y RECOMENDACIONES DE FUTURO

Todo ha de recomenzar. Necesitamos una estimulación. Creo que hay posibilidades para la esperanza. Son palabras de E. Morín, el gran pensador francés, en una reciente revista. Confesaba ser un resistente. Pienso que es una reflexión realista tras repasar algunas grandes secuelas de la crisis que aún vivimos.

Urge producir resultados en el hoy; domesticar problemas que se han desbocado. Pero hay que sembrar de buenas ideas y proyectos a esta situación en dificultades. El objetivo es cosechar un mañana con frutos mejores que los de su ayer.

Los contextos de crisis son muy propensos para fabricar reformas estructurales que no salen de los papeles y los ecos mediáticos. Su espeso ambiente le otorga una exagerada audiencia al desacuerdo; a las dramaturgias de los que relegan el diálogo. No se busca persuadir con argumentos al interlocutor de turno, sino de ganarse la aprobación de terceros. Abunda la palabrería y la demagogia, pero también en el desconcierto, los temores a lo incierto.

Falta conocimiento útil. Buena pedagogía. Y lo que más escasea junto al dinero en los bolsillos de quien lo necesita realmente: pensamiento que capacite de perspectiva y movilice hacia compromisos estratégicos.

No se avanzará si no se destraban los grandes cuellos de botella que tiene esta economía. A esos estrangulamientos se les define como hechos donde los recursos y medidas, sus formatos, muestran una capacidad inferior a lo que se demanda en términos de soluciones que no obstaculicen ni prescriban el despliegue. En los ciclos de crisis es cuando mejor se visualizan los efectos que se tienen. Esto brinda una oportunidad extra: la "infopularidad" de sus males, avala los planes de reforma. Ahora bien, esas operaciones que corrigen fallos de presente y apuntalan cimientos de futuro, son recomendables el abordarlas sin violentar ese principio de realidad en el que no deben faltar los límites de maniobrabilidad y el sentido de aceptabilidad por las fuerzas a las que se convocan para activar los cambios.

Las reformas provocan de manera inexorable ganadores y perdedores; pulsos entre innovadores y continuistas; despiertan tensiones y conflictos latentes. Toda tensión implica una relación entre la carga de la tarea y la capacidad de afrontarla por los actores implicados. De partida, la correlación de fuerzas tiene algunos puntos en contra de los innovadores, pues los beneficios de las reformas serán perceptibles en el largo plazo, mientras que los costes de alterar lo arraigado son inmediatos. La tensión tiende a multiplicarse. El reparto de dichos

costes no satisface a ninguna de las partes afectadas. Equilibrios de malabaristas.

Las enseñanzas de la crisis ilustran a las estrategias sobre criterios para sortear obstáculos en los recorridos de las actuaciones, sean normativas, regulatorias o reales. Una de las principales misiones de la política consiste en civilizar el futuro, para lo que tendrá que combatir las interferencias de intereses no convergentes con el bien común, las ideas y políticas equivocadas, y decidir acerca de que hacer con actividades obsoletas que son muy caras prolongarlas en su progresivo fuera de juego.

Los mecanismos de anticipación y captación de señales tendrán que perfeccionarse, antes de que se establezcan interconexiones fatales que acaban conduciendo, al igual que ha sucedido en esta crisis, a bloqueamientos y retroalimentaciones de círculos viciosos. Al decir de J. Stiglitz "una enseñanza será valiosa, aunque se haya pagado un fuerte recorte en la prosperidad presente y futura, y sí el recargo no procede de haber reincidido en lo que ya deberíamos haber aprendido".

Esa memoria limitada y centrada en lo elemental y visible, comporta sesgos muy procíclicos en multitudes de agentes: demasiado optimistas durante las fases de euforia y extremadamente pesimistas en las recesiones. Como las autoridades políticas no están exentas de incurrir en semejantes sesgos, bien sea porque tienen ignorancia del tema o porque ha fallado el asesoramiento y la provisión de información estratégica, entonces sucede una circuns-

tancia frecuente en la reciente historia económica: los políticos tienden a pecar más de pasividad y exceso de confianza que de alarmismo y exceso de celo. La combinación calamitosa, tiene lugar cuando se interfiere con la voluntad. Es apropiada la cita de J. Stiglitz, "que no se tenga que volver a preguntarnos cuando lleguen las próximas dificultades ¿dónde estábamos?"

Contra la crisis, nada peor que enclerrarse en una trinchera y esperar a que pase la tormenta, porque para entonces Canarias se habrá desligado algo más de los intentos regeneracionistas que pretenden extirparle al sistema sus vicios más dañinos.

El único peculiar "decoupling" de influencias negativas, ha de ser compensado por un modelo deseable que vaya sustituyendo su anclaje en la cantidad y el precio por la brújula de la calidad y el valor añadido. En esto se basa la propuesta de civilización que E. Morín reclamaba, priorizando la calidad frente a un desenfrenado consumo de recursos sin reutilización alguna.

Es descabellado, este respecto, pretender que una economía como la canaria, basada en gran medida en actividades maduras, sean milagrosamente sustituibles en el corto plazo por nuevas ramas productivas con futuro garantizado. Las mutaciones que triunfan son las que a largo plazo han logrado acumular pequeños cambios graduales. Ese incrementalismo no es el capricho de un voluntarismo no creyente en las soluciones súbitas, sino de una estrategia planeada conscientemente y

centrada en ir activando oportunidades asequibles. Es como una variante nueva de aquella vieja ley de Gresham en la que cohabitaban dos monedas de calidad contrapuestas; pero donde la mala se quedaba sola. La historia debería tener un final justo. La entrada en activos prudentes y sensatos, afianza una configuración diversificada y más sólida.

La velocidad de los acontecimientos y la cada vez menor eficacia de controles y coordinación en complejidades que crecen más rápidamente que los dispositivos y hechos cotidianos, harán inevitable los episodios de inestabilidades y la proliferación de señales que anuncian la gestación de una próxima crisis.

Las secuelas negativas de la crisis alcanzan su cénit. Se hacen encallar a los decisores con planteamientos de inhibición; fabulando con la quimera importadora de las soluciones; incluyen la tentación del exotismo parroquiano del no salirse con un fuera de juego, un "time out" que será un estúpido acto miope de harakiri. Tres falsas huidas hacia los precipicios. La peor de las decisiones es el no decidir, no asumir riesgos. Es la actividad que recuerda a esas sectas que esperan un día final y todo lo que hacen es preparar esa destrucción como antesala de un supuesto paraíso. La renuncia al combate se sublima con el sumarse a ser víctima glorificada.

Copiar e imitar es competir con multitudes que pueden hacer lo mismo y con mayores ventajas. Implantar una fórmula tiene el riesgo de todo trasplante: el prin-

cipio de realidad acabaría rechazando aquello que no tiene condiciones de ensamblaje. En economía se habla y estudia de modo creciente sobre la dimensión de la atención; de significarse ante la mirada de un otro. Esa nueva versión de la política de oferta es trasladable al "modelo", "el patrón de crecimiento". ¿Cómo no esforzarse en crearle signos de distinción? El anonimato, la disolución en la insignificancia, puede ser aconsejable para ciertas cosas personales. Pero como estrategia económica, renunciar a tener personalidad propia, un átomo de identidad no clónico, es como sumarse a las costas de ese "long-tail" que analizan los estudiosos del nuevo conjunto de masas propulsado por el mundo virtual.

El ruido forma parte de la cultura actual. La globofobia es la dialéctica contraria de la globofilia. Aldeanos y errantes. Amarrados y desubicados. ¿Ejerciendo poderes y decisiones colectivas? Como el poeta peruano que prometía prohibir la ley de la gravedad.

Simbiotizar mundo y territorio propio. La patente genética que ha posibilitado la evolución de las especies. Construir un tejido conectivo con activos diagonales ("valores, normas, proximidades relacionales, lenguajes, visiones, políticas, rotaciones, sentidos, cultura con un mix"...). El éxito está relacionado con el tipo de oportunidades que propicia el lugar de donde son y operan los agentes.

La recuperación burbujeante que ya se hace sentir, medirá muy pronto el

esfuerzo de aprendizaje que se ha extraído de sus secuelas. Observadores muy reconocidos han reflexionado sobre las encrucijadas de responsabilidad que competen a los decisores varios. La valla de la paciencia está a la espera de la iluminación resolutoria. En ese olor del futuro que se precipita con mucha ansiedad, conviene no lamentar en exceso lo que la Historia pondrá en su sitio en el caso de que se repitan errores ya experimentados. El interés común tendrá que seguir traduciendo mensajes acerca de sus estímulos.

Seguramente que cuando existe una apuesta por un tipo u otro de estrategia integral, el formulante estará influenciado por su valoración de las capacidades y porque valora a la matriz organizativa interna. La evolución de lo que sería digerible acometer delimita al modelo de programación e intervención. Pensando en Canarias, me ha servido de gran ayuda estudiar los planteamientos que se hizo la Comisión Spence, creada en el seno del Banco Mundial durante 2005, al objeto de que estableciera pautas de actuación para promover un sano crecimiento económico. Sus recomendaciones vienen muy a cuento: adoptar un enfoque en el que se reconozcan los límites de lo que se sabe; resaltar el pragmatismo y gradualismo; aconsejar a decisores y ejecutivos que se experimenten iniciativas, proyectos piloto, para extraer protocolos técnicos que modulen las acciones conducentes al éxito; prestarle especial atención a los cuellos de botella; desconfiar de remedios universales; buscar innovaciones políticas que proporcionen atajos para evitar complicaciones.

En definitiva, cada país, territorio, debe diseñar su receta, la mezcla que produzca soluciones de tal modo que a largo plazo nadie puede negar que ya son notables las diferencias positivas respecto a sus situaciones de partida. Inteligencia y voluntad en los agentes, empujones suaves pero permanentes (nudges) de su sistema institucional y decisonal. Saber innovar en la complejidad, teniendo como marco de referencia las enseñanzas de los buenos y malos tiempos, con ese principio central será útil y sostenible alentar a que los reguladores adopten medidas. Según aconsejan R. Thales y C. Sunstein "para ayudar a la gente a que afronte la complejidad, lo mejor es resistir la tentación y evitar verse engañada por ciertas influencias sociales".

Y es que para la inmensa mayoría de la gente, escapar de las tentaciones con sus flaquezas humanas, solo lo podrían hacer personajes como el banquero anarquista de F. Pessoa, quien tras preguntarse el modo de subyugar al dinero combatiéndolo y hurtar a su influencia, se consolaba verificando que "adquiriéndolo en la cantidad suficiente se escapaba". Los pueblos, por fortuna, no pueden eludir su compromiso con crear valor añadido y social. De pícaros y alquimistas ya hemos tenido demasiada ración en este episodio de la crisis.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva. Ed. Traficantes de sueños. Mapas, 2004.

- AAVV. La gran crisis de la economía global. Ed. Traficantes de sueños. Mapas, 2009.
- AAVV. La política de la gestión de crisis. El liderazgo público bajo presión. INAP. MAP, 2007.
- AAVV. El impacto de la crisis en la Economía Canaria. Claves para el futuro. Volumen I. Ed. Moisés R. Simancas Cruz (coord.). Real Sociedad Económica del País de Tenerife, 2009.
- Akerlof, G y Schiller, R. Animal Spirits. Gestión 2000, 2009.
- Arellano Gault, D. Gestión estratégica para el sector público. FCE, 2004.
- Brugué, Q y Rubirtas, J (Selecc.) Lecturas de Gestión Pública. MAP, 1996.
- Bas. Prospectiva. Ed. Ariel, 1999.
- Buchanan, J. et ali. El análisis económico de lo político. IEE, 1984.
- Bell, Wendell. Foundations of Futures Studies: History, Purposes and Knowledge, Wee Brunswick, Transaction Publishers, 2003.
- CCE. Informe anual de la Economía Canaria, 2008. Las Palmas, 2009.
- CES Canarias. Informe anual 2009, Las Palmas. Julio, 2009.
- Conthe, M. El mundo al revés. Planeta, 1999.
- Cerrillo Martínez, A (coor). La gobernanza hoy: 10 textos de referencia. MAP, 2005.
- Conthe, M. La paradoja del bronce. Crítica, 2007.
- Dixit, A, Nalebuff, B. Pensar estratégicamente: un arma decisiva en los negocios. A. Bosh editor, 1992.
- Fernández Mauro y González Casimiro, P. Evaluación de territorios inteligentes en la sociedad del conocimiento. Netbillo, 2009.
- Gaggi, M y Narduzzi, E. El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste. Lengua de trapo 2007.
- Giddens, A. Un mundo desbocado. Cómo está modificando la globalización nuestras vidas. Taurus, 2002.
- Graz, J-Ch. La governance de la mondialisation. La Decouverte, 2004.
- García Montalvo, J. De la primera inmobiliaria al colapso inmobiliario. Antoni Bosh editor, 2008.
- Innenarity, D. El futuro y sus enemigos. Paidós, 2009.
- Keynes, J.M. Ensayos de persuasión. Ed. Crítica, 1988.
- Lorente, M.A y Capella, J.R. El crack del año ocho. La crisis. El Futuro. Ed. Trotta, 2009.
- Marazzi, Ch. El sitio de los calcetines. Akal, 2003.
- Michon, P. Rytmes, pouvoir, mondialisation. PUF, 2005.
- Nieto de Alba, U. Efecto mariposa y crisis financiera. Fallos regulatorios. Ed 2010, 2008.
- Pérez, C. Revoluciones tecnológicas y capital financiero. Siglo XXI, 2004.
- Presidencia Gobierno de España. Estrategia Integral para Canarias, octubre, 2009.
- Remhard, C. y Rogoff, K. "The aftermath of Financial crises". NBER 14656, 2009.
- Rodrik, D. "Growth after de crises. Mimea, mayo 2009.
- <http://ksghome.harvard.edu/ndrodrik/papers.html>.
- Sapelli, G. Crack planetario. Ed. Gedisa, 2009.

Schiller, R. El estallido de la burbuja. Gestión 2000, 2009.

Schlemenson, A. Remontar la crisis. Granica, 2007.

Sowell, T. Conflicto de visiones. Gedisa, 1990.

Thaler, R, Sunstein, C. Un pequeño empujón (Nudge). Taurus, 2009.

Torrero Mañas, A. Crisis financieras. Marcial Pons, 2006.

Tugores, J. El lado oscuro de la economía. Gestión 2000, 2009.

Urrutia, J. El capitalismo que viene. El cobre ediciones, 2008.

Virilio, P. El Ciber mundo: la política de lo peor. Cátedra, 1997.

REVISTAS / DIARIOS

Alarcón, G. ¿Están preparados los presupuestos de las Comunidades Autónomas para la crisis? Rev. Estudios Regionales. Vol. Extraord., 2009.

Alcaide, J. El ahorro interior bruto en los años 2000-2008. Distribución regional y provincial del ahorro público y privado. Cuadernos de Información Económica nº 212, 2009.

Bernardos, G. Creación y destrucción de la burbuja inmobiliaria en España. Rev. ICE nº 850, 2009.

Bernstein, M.A. Una deuda pública elevada no tiene por qué ser la catástrofe. Público 29/10/2009.

Costas, A. Cómo impulsar reformas en plena crisis. EP 12/05/2009.

Esteve, V. ¿Por qué ha sido mayor el impacto de la crisis económica en la economía canaria que en otras regiones españo-

las? 20/11/09 <http://vicenteesteve.blogspot.com>

Ferguson, N. "Es la primera gran recesión sin una gran guerra" EP 7/10/09

Granel Trías, F. Las medidas contra la crisis, sus problemas y su impacto intergeneracional. Rev. ICE, nº 850, 2009.

Innerarity, D. Un mundo desincronizado. Rer. Claves de Razón Práctica, nº 186, 2008.

Innerarity, D. La política y los riesgos del futuro. EP 27/08/2009.

Krugman, P. El gran cero. EP 3/01/2010.

Laborda, A. El ahorro, variable clave en los procesos de ajuste en la economía española. Cuadernos de Información Económica, nº 212, 2009.

Linde, Luis M. Los mercados, los gobiernos y sus fracasos. Rev. Libros, nº 157. Duero, 2010.

Monográfico La Provincia. Mil empresas. 13/01/2010

Morin, E. Hay posibilidades, no probabilidades, de esperanza. EP, 6/11/2009.

Naim, M. ¿Cuánto va a durar esta crisis económica? EP, 12/01/2009.

Ontiveros, E. La transición al día después. EP 12/07/2009.

Rivero Ceballos, J. L. En el intermedio de la primera Gran Depresión del siglo XXI. DA 31/12/2009.

Rogoff, K. La 'nueva normalidad' para el crecimiento. EP 24/05/2009.

Solow, R. Lo importante será evitar que los déficit se vuelvan crónicos. Expansión 9/02/2009.

Stiglitz, J. El retorno triunfante de J. M. Keynes. EP 11/01/2009.

Zoellick, R. La edad de la responsabilidad. EP, 8/02/2009.